

# COMEDIA FAMOSA. EL SEGUNDO SCIPION.

Esta que se representó á los años del Rey nuestro Señor  
Don Carlos Segundo.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Scipion, joven galan.	Arminda, Dama.	Magon, Gobernador de Cartago.
Scipio, General de Tierra.	Flabia, Dama.	Curcio.
Scipio, General de Mar.	Libia.	Maximo.
Scipio, primer galan.	Brunel, Soldado gracioso.	Coro de Damas.
Scipio, viejo.	Turpin, Soldado gracioso.	Soldados, y Musica.

## JORNADA PRIMERA.

Ansmutase el teatro de la Loa, que será la fabrica de un suntuoso templo, y se ve la perspectiva de una campaña rustica, poblada de caxas, cabañas y villages, y al són de caxas y trompetas dicen dentro.

**A**рма, arma.  
 os. Guerra, guerra.  
 ag. Antes que á impedirnos llegue  
 las surtidas de los montes  
 ese exercito, que viene  
 contra Españolas campañas,  
 marchando en Romanas huestes,  
 salgan de Cartago aquellos  
 que en ella inutiles fueren  
 para las armas, llevando  
 quanto tolerar pudiere  
 sobre el peso de sus males,  
 lo precioso de sus bienes.  
 os. Arma, arma. Otros. Guerra, guerra.  
 os. Scipion viva. Otros. Viva y reyne.  
 ent. Mug. Infelices de nosotras.  
 ent. Flab. No el rigor os desconsuele  
 con que de sí nuestra patria  
 nos arroja; y pues conceden  
 paso á los montes las tropas,  
 que avanzadas se detienen  
 en ir tomando los puestos,  
 sus malezas nos alberguen,  
 hasta que obscura la noche,  
 entre sus sombras nos lleve  
 donde, ya que no nos libre,  
 por lo menos, nos aleje  
 de un peligro en otro.

Ahora salen todas las mugeres, trayendo cada  
 una algunas alajas, como ropa ó joyas, y por  
 otra parte Soldados, y entre ellos  
 Turpin y Brunel.

**Turp.** En vano,  
 hermoso esquadron, pretende  
 vuestro valor, que un peligro  
 de otro os salve, que no tiene  
 el infelice lugar  
 donde su hado no le encuentre.

**Todos.** Daos á prision.

**Mug.** Qué desdicha!

**Flab.** Si preciosos dones pueden  
 hacer que vuestra codicia  
 en ellos el rigor quiebre,  
 que no es poca conveniencia,  
 que antes que la prision llegue,  
 llegue el rescate; ya dueños  
 sois de los pobres haberes,  
 que llevamos con nosotras,  
 pues todas os los ofrecen  
 por mi á vuestras plantas.

Arrojan á sus pies lo que llevan.

**Todas.** Dadnos  
 paso, sin que osada intente  
 embarazar nuestra fuga  
 vuestra saña. **Turp.** Neciamente  
 procediera, quien trocára

## El segundo Scipion.

por humanos intereses  
divinas presas; y así,  
aunque los dones se acepten,  
no el partido.

*Recogen las presas los Soldados.*

*Brun.* Claro está,  
que fuera injuriar la suerte,  
contentarla con lo menos,  
quien cargar con todo puede.

*Tod.* Venid, pues, adonde esclavas  
nuestras vivais.

*Tod.* Si no os mueve  
la hacienda, muevaos el llanto.

*Brun.* El llanto mas, que enternece,  
tal vez enamora, que es  
el mas natural afeyte  
de la hermosura. *Flab.* Pues antes  
que á vuestro dominio entregue  
nuestro pundoñor, la vida  
sabrà entregarse á la muerte.

*Todas.* Cómo habeis de defenderos?

*Todas.* Socorro, Dioses clementes.

*Quieren llevarlas, y ellas se defienden.*

*Todas.* No hay socorro.

*Todas.* Piedad, cielos.

*Todas.* No hay piedad.

*Todas.* Hados crueles,

favor. *Todas.* No hay favor.

*Dent. Scip.* Llegad,  
y ved que lamento es ese.

*Sale Scipion, joven Romano, Fabio viejo,  
y Soldados.*

*Fab.* Quitad, apartad.

*Scip.* Qué es esto?

*Flab.* Si ello no lo ha dicho, atiende,  
segundo Scipion, que aunque  
hasta hoy no merecí verte,  
el parecido retrato,  
que con boreales pinceles  
en las laminas del viento  
copió tu imagen al temple,  
en lo grave de tu aspecto,  
lo afable, y lo reverente  
de tu semblante, lo amable  
de tu vista, y finalmente  
lo florido de tu edad;  
pues en quatro lustros breves  
caben valor y hermosura,  
me está diciendo quien eres:  
Segundo Scipion, segunda  
vez digo, sin ofenderte,  
que ser segundo á tu padre,  
es ser primero á tus gentes,  
esa inmensa poblacion,  
que entre villages silvestres

yace, por su planta activa,  
por sus abundancias fertil,  
por su puerto inexpugnable,  
y por sus murallas fuerte,  
es la segunda Cartago,  
(que hoy este numero tiene  
no sé qué prerogativas,  
que no hay donde no le encuentre:  
Sus primeros fundadores  
fueron los Cartagineses,  
que de la primer Cartago  
de Africa su orgullo ardiente  
tráxo á conquistar á España;  
y como los accidentes  
de la milicia no obligan  
á ser vencedores siempre,  
para retirada suya,  
sitio eligieron que fuese  
arbitro de tierra y mar;  
y así, poblaron en este,  
que de una parte anchos mares,  
de otra montes eminentes,  
de rafagas y de embates  
por sí solos le defienden.  
Segunda Cartago dixe,  
porque sus hijos, al verse  
de su patria enagenados,  
y de su cariño ausentes,  
por engañarse á sí mismos,  
pensando que la poseen,  
tan regulares tiraron  
de sus lineas los niveles,  
de sus zanjas los diseños,  
que una y otra se parecen,  
no solo en el nombre; pero  
en su gran fabrica, desde  
almenas y baluartes  
á torres y capiteles.  
Magon, hoy Alcayde suyo,  
vicario quan altivo emprendes  
en la herencia de tu padre  
perpetuar los laureles;  
pues si él en Africa pudo  
triunfar tan gloriosamente  
de la primera Cartago,  
con la desastrada muerte  
de Annibal, de quien vivió  
mortal enemigo siempre;  
por cuya grande victoria,  
el alto renombre adquiere  
de Scipion Africano,  
por ser Africa en quien vences;  
tu en heroyca emulacion  
suya, porque en nada quedas  
deudor al sacro laurel

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

on que Roma orló tus sienas,  
n quien las canas del juicio,  
un antes que nazcan, crecen,  
conquistar en España  
a nueva Cartago vienes,  
ueriendo con su exemplar,  
ue la fama te celebre  
or Español Scipion;  
uedese esto aqui pendiente,  
vamos al caso, en que hoy  
ni voz á enlazar se vuelve.  
Magon, pues, Alcayde suyo,  
ando á entender, que no teme,  
or mas que el terreno ocupe,  
or mas que el golfo navegue  
u armada con tantas velas,  
u campo con tantas huestes,  
i en sus muros las escalas,  
i en sus puertas tus arietes,  
ino el asedio, que al fin,  
el hambre no hay plaza fuerte,  
or si, danó tiempo al tiempo,  
ograr en él consiguiese,  
que tu exercito deshagan  
os dos destemplados meses,  
b el resistero de agosto,  
b la escarcha del diciembre,  
atenido á aquella ley,  
que, entre otras severas leyes,  
 dispone la guerra, que  
no coma quien no pelce,  
haciendo bienes comunes  
á todos los agenes bienes,  
de los viveres de todos  
proveyó sus almacenes;  
echando bando de que  
niños, viejos y mugeres  
salgan de la plaza, donde  
a tierra adentro se entren  
á guarecer, persuadidos  
á que volverán alegres,  
no durando tu en sitiarte,  
to que él dure en defenderse:  
yo, y las demas, que conmigo  
corriendo fortuna vienen,  
presumiendo, que ese monte  
escondidas nos albergue,  
hasta que norte la luna  
de nuestro destino fuese,  
a él caminamos, quando  
una tropa de tus gentes,  
desmandada salió al paso;  
y no contentos con verse  
dueños de las pobres prendas  
que llevabamos, crueles

intentaron reducirnos  
á su esclavitud, de suerte  
fieros, que el ruego, ni el llanto,  
ni el despecho de la muerte  
bastaron á no temer,  
que si en su poder. *Scip.* Suspende  
la voz, no la pronuncies,  
que no quiero que te cueste  
vergüenza explicar tan noble  
temor, sin que consideres,  
que escrupulos del honor,  
sin que se digan, se entienden.  
Pues cómo, villanos, cómo,  
infames, viles, alevos,  
ignorais el natural  
respeto, que se les debe  
á las mugeres, en todo  
trance, sean las que fueren?  
La milicia, que es la corte  
donde son los procederes  
el mayor caudal del hombre,  
pues al de mejor progenie,  
sin mirarle á como nace,  
se mira á como procede,  
haccis choza de bandidos?  
Con qué valor que le aliente  
irá hácia la formidable,  
quien va enseñado á lo debil?  
Las mugeres, que corona  
son del hombre, las mugeres,  
que archivo son de su honor,  
es justo que se le entreguen  
á quien, despues de entregado,  
ofenda, porque la ofenden?  
*Fabio?* *Fab.* Señor?  
*Scip.* A esas Damas  
restituid en sus bienes,  
y esos, á decir Soldados  
iba; pero no merecen  
tan noble nombre, á esos ruines  
hombres, sin que se motejen,  
(porque al fin fueron Soldados,)  
de mas, que de descorteses,  
al són de roncás sordinas,  
y de destempladas pieles,  
haced, bórradas las plazas,  
que del campo se destierren,  
que no me harán falta en él,  
pues no puede ser valiente  
con los hombres, quien no es  
cobarde con las mugeres:  
quitádmelos de delante,  
llevadlos, y agradecedme,  
villanos, que no quedais  
de aquesos troncos pendientes,

El segundo Scipion.

*Brun.* Por tí, picaro gallina, esta afrenta me sucede.  
*Turp.* Por mí? *Brun.* Sí: dime con quien andas, dírete quien eres; nunca yo viniera á esto, si tu no me persuadieses.

*Turp.* Y es peor ser yo aconsejante, que ser tu cico creyente.

*Brun.* Calla, infame, y en tu vida, ni hablarme, ni oírme, ni verme te atrevas. *Turp.* No haré, sino es que halfe ocasion que me vengue de estos baldones. *Brun.* Fortuna, aunque desterrado me echas, yo volveré por mi fama.

*Turp.* Pues es fuerza que me ausente, no habiendo ya pecorea, tambien lo será que lleve, para ayuda de camino, quanto robarle pudiere al villano que en su choza me alojó, sin que le queden aun sabanas en la cama.

*Scip.* Ahora, porque llegue á verse, que el castigar á culpados, es amparar inocentes, de todos esos villages, que han de ser nuestros cuarteles, el mejor, mas bien parado y mas capaz, se reserve á esas mugeres, y á quantas desamparadas vinieren á valerse de nosotros; y para que nadie llegue á ofenderlas, mandareis de salvaguardia ponerles siempre una escuadra, y de quantos viveres, granos y reses, ó conduxere la armada, ó el pais contribuyere, se las asista, con bando, que al que se las atreviere á razon que las enoje, ó accion que no las respete, tenga pena de la vida.

*Flab.* El cielo tu vida aumente, pues eres Fenix de Europa, las duraciones del Fenix.

*Fab.* Venid donde tan piadosa, tan liberal, tan prudente resolucion, mi obediencia disponga. *Mug.* 2. Libia, no vienes?

*Lib.* No. *Mug.* 3. Por qué?

*Lib.* Porque no sé si ha sido accion mas elemente,

que me destierre Magon, que no que Scipion me encierre; para qué quiero encerrada que los hombres me veaeren, sino que me chicolien por donde quiera que fuere.

*Flor.* No digas tal, quando á todas ir diciendo nos comperce.

*Todas.* Scipion viva. *Dent.* Scipion viva.

*Todas.* Viva y reyne. *Dent.* Viva y reyne.

*Vanse las mugeres, y tocan caxas.*

*Scip.* Oid, que de tierra y mar distintas voces parece, que son en el ayre unas, y en el eco diferentes.

*Sold.* 1. A lo que de aqui se mira, de los fortines del muelle, mal defendida la boca, entrando en el puerto viene tu armada; y si no me engaña la vista, entre sus baxeles, que son de velas latinas, redondo buque se ofrece, de extrangero mar, segun, si la distancia no miente, estan banderas de quadra, flamulas y gallardetes, sin aguilas imperiales.

*Scip.* Sin duda alguna, que debe de ser vasó que ha apresado Egidio; á reconocerle demos vuelta á la marina. *Caxas y clar.*

*Sold.* 2. Antes, señor, que te ausentes de este sitio, será bien, puesto que tiempo no pierdes, llevar sabido, qué tropa de caballos de aquel verde frondoso bosque á nosotros á rienda batida viene.

*Scip.* Nuestros son sus estandartes, con que, bien como pendiente acero entre dos imanes, no resuelvo á qual me acerque.

*A una parte suenan faenas maritimas, á caxas y trompetas, y salen por la una Escuadra con Arminda, y por la otra Lelio con Lucero.*

*Dent.* unos. Amayna, amayna.

*Otros.* A la entera.

*Otros.* A la escota. *Otros.* Al chafaldete.

*Lel. dent.* Aqui haced alto, y pie á tierra; ninguno conmigo llegue á Scipion, sino solo ese prisionero. *Egid. dent.* Aferre la ancora, y vaya el esquite

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

agua, y ninguno entre  
n el, sino esa divina  
ermosura. *Dent. Lel.* Otra y mil veces  
uelva á repetir la salva.

Scipion viva, Scipion reyne.

*Salen Egidio y Arminda.*

Permite, pues mi fortuna  
an feliz me favorece,  
ue haya llegado á tus plantas,  
ue humilde, señor, las bese.

*Salen Lelio y Luceyo.*

Pues no puedo competir  
o á lo que Egidio merece,  
on solo besar tu estampa  
s justo que me contente.

Lelio? Egidio? bien venidos  
ais los dos; y pues los fuertes  
plantes de Roma á un tiempo  
ama y fortuna os ofrece,

uno en la tierra el baston,  
otro en el mar el tridente,  
pa de vuestra arribada,  
ué nuevo baxel es ese;

de vuestra marcha, qué  
ueva tropa es la que viene  
on vos, que segun sus trages,  
xtrangeria me parece:

o hablais, suspensos entrambos?  
Espero que Lelio empiece,  
orque en igual concurrencia,  
s él á quien se le debe  
iempre el primero lugar.

Aunque no se deba siempre,  
sta vez le acepto, y ya  
ue es mio, quien hay que niegue  
ue puedo disponer dél?

asi, como mio, á ofrecerle

Egidio, con tu licencia,  
uelvo. *Egid.* A que yo no le acepte

ambien la darás. *Scip.* Ya sé

ue vuestra amistad excede

la de Euralio y Neso,

a de Pilades y Oréste:

porque logreis entrambos

tan finos afectos fieles,

hablad los dos alternados,

que no quiero sé interpreten,  
ni á desdenes, ni á favores,

que á uno elija, y á otro dexé,  
quando en mi igualdad no hay  
ni favores, ni desdenes.

*id.* A la invasion de España,  
yo por el mar, y tu por la campaña,  
con ligerezas sumas,  
tu ajando flores, yo rizando espumas,

tan iguales partimos,  
que nunca de la vista nos perdimos,  
hasta llegar seguros.

hoy de Cartago á saludar los muros.

*Lel.* Viendo sus horizontes  
sitiados yo de pielagos y montes,  
porque no hubiese en ellos emboscada,  
me adelanté, batiendote la estrada.

*Egid.* Del norte que seguia  
me divirtió, que al despuntar del dia  
un baxel á lo lejos

descubrí. *Lel.* Entre los últimos reflexos  
yo de la tarde, una lucida tropa  
de caballos. *Egid.* Y viendo, viento en popo,

que el rumbo que traia  
era á la plaza. *Lel.* Y viendo que volvia  
á enfrascarse en el bosque. *Egid.* El barlovento

mi capitana le ganó. *Lel.* El intento  
con que escaparse piensa,  
cortó mi batallon. *Egid.* Puesto en defensa.

*Lel.* Puesto en fuga,

*Egid.* A su anhelo. *Lel.* A su deseo  
escollo fue el abance de mi ofensa.

*Egid.* Remora fue la amarra de mi arpeo.

*Lel.* Con que, por unas trofeo,  
entregadas las riendas de las bridas  
á buen quartel, les concedi las vidas.

*Egid.* Con que rendido á ley de buena guerra,  
capitulé á remoique traerle á tierra.

*Lel.* Venia por su cabo  
ese gallardo joven; no te alabo  
su valor, que sería  
quererle encarecer jactancia mia.

*Egid.* Ya apresado, el tesoro que en él topa  
mi gente, fue en su camara de popa  
llorando una hermosura,  
con quien la luz del sol es menos pura.

*Lel.* Y para que él te diga  
quien es, y qué motivo el que le obliga  
á ocultarse del monte en la aspereza.

*Egid.* Y porqué nadie ser de igual belleza  
dueño merece. *Lel.* Viene prisionero  
á tus pies. *Egid.* En tus manos ver espero  
la libertad, y la fineza,  
que á su piedad le debe tu grandeza.

*Lel.* Llega, qué esperas? *A Luceyo.*

*Luc.* Hoy sin duda muero,  
en sabiendo quien soy.

*Egid.* Llega, qué aguardas? *A Arminda.*

*Arm.* Por qué en llegar, fortuna, me acobardas?  
quando infelice puedo  
llevar perdido á tu rigor el miedo:  
si tu mano? qué veo?

*Luc.* Si tu planta: qué miro!

*Al inclinarse se miran los dos, y Lelio repara en ella*

*Arm.*

## El segundo Scipion.

*Arm.* Ciegume el llanto.

*Luc.* Ahogueme el suspiro.

*Lel.* Dexame, imaginado devaneo,  
si es que eres ilusión de mi deseo.

*Luc.* Besar, señor, merezco.

*Arm.* Tocar logro.

*Luc.* Mi vida á ellas ofrezco.

*Arm.* En ella mi fortuna  
no tendrá que envidiar dicha ninguna.

*Saca Lelio un retrato.*

*Lel.* Ella es, si bien cotejo  
aque! sol á la luna de este espejo.

*Scip.* Del suelo alzá; no ví mas soberana  
beldad jamas. *Hace Luceyo seña á Arminda.*

*Arm.* Qué espera mi tirana  
suerte, pues llega á verle, para hablalle?  
pero señas me ha hecho de que calle.

*Luc.* Quien decirla pudiera,  
que quien es, y á que viene no dixera!

*Scip.* Qué no entendido afecto,  
que hasta hoy no supé, con contrario efecto,  
es este; que él se enciende, y él se apaga,  
pues con lo mismo que atormenta, halaga,  
mas lo que fuere sea.

Bellísima deidad; quanto desca  
curioso examinar el pensamiento  
quien eres, y el intento  
que á navegar te obliga,  
escusado será que yo lo diga,  
pues á luz de tu sol mirarse dexa;  
y así, omitan tus lagrimas la queja,  
principalmente, quando  
tu trage, y tu beldad considerando,  
es tambien fin que en apurarlo llevo,  
saber el tratamiento que te debo.

*Arm.* Heroyco Scipion, á quien aclama  
Marte Español profética la fama,  
viendo el valor con que á la edad preferes,  
mal te puedo negar, siendo quien eres,  
el ser quien soy. *Scip.* Di, pues.

*Arm.* Escucha atento:  
Yo. *Hacéle seña Luceyo de que calle.*

*Scip.* No prosigues? *Arm.* Cobraré el aliento:  
otra vez de que calle me hace señas,  
fortuna, en qué me empeñas?  
considera que son muchos agravios  
abrir los ojos, y cerrar los labios.

*Scip.* Si el aliento has cobrado,  
prosigue. *Arm.* Injusto hado,  
qué he de hacer, quando obliga  
uno á que calle, y otro á que lo diga?  
Yo soy: qué he de decirle?

*Luc.* Ay infelice!  
que yerra, si lo dices;  
y si lo calla, yerra.

*Arm.* Hija del:

*Dent.* Arma, arma; guerra, guerra.

*Scip.* Oye, espera, qué alboroto  
es ese? *Sale Fabio.*

*Fab.* Que de la plaza,  
antes que la gente pueda  
cubrirse; fortificada  
en las líneas del cordon,  
que aun no han abierto las zanjás,  
salida hace el enemigo,  
con tan soberbia arrogancia,  
que en doblados esquadrones,  
y á banderas desplegadas,  
parece que el sitio quiere  
que se reduzga á batalla.

*Scip.* Quien teme el asedio mas,  
que el asalto, siempre halla  
conveniencia en las salidas,  
pues quedando las murallas  
guarnecidas, perder gente,  
mas, que pérdida, es ganancia:  
Lelio, á disponer tus tropas;  
Egidio, á guardar tu armada,  
no sea en esta diversion,  
que por otra parte salgan,  
y con máquinas de fuego  
quemarla intenten: tu manda,  
Fabio, que á estos prisioneros,  
ya que este trance dilata  
oir sus informes, se pongan  
fieles soldados de guardia,  
que no los pierdan de vista:  
quien me busque, en la avanguardia  
me hallará el primero. Afecto  
ignorado, basta, basta,  
no hables al alma en idioma,  
que aun no te lo entiende el alma.

*Vanse Scipion y Fabio.*

*Lel.* Ay Egidio, quien tuviera  
lugar en que desahogara  
contigo, no sé qué raro  
suceso que por mi pasa!

*Egid.* Ay Lelio, quien te dixera  
la mas nueva, mas extraña  
confusion, que ha padecido  
nadie en el mundo!

*Dent.* Arma, arma. *Caxas.*

*Egid.* Mas ya ves con quanta priesa  
aqueñas voces me llaman.

*Dent.* Guerra, guerra.

*Lel.* Y á mi esotras.

*Egid.* Si de un riesgo y otro escapan  
nuestras vidas, hablaremos  
despues despacio.

*Lel.* Doblada

De Don Pedro Calderon de la Barca.

a hoja quede : á Dios. *Egid. A Dios.*  
 Hado, por mas que me arrastras,  
 or lo menos, me has cumplido  
 a mitad de mi esperanza. *Vale.*  
 d. Estrella, nada me digas,  
 ue ya sé, que en penas tantas,  
 mplida mi obligacion,  
 mplir contigo me falta. *Vale.*  
 r. Arma, arma, guerra, guerra,  
 . Quien, ay Armada, pensara,  
 ue siendo mi mayor dicha  
 llegarte á ver, trocada  
 a suerte, el llegar á verte,  
 uera mi mayor desgracia?  
 n. Yo no lo pensara, que es,  
 uceyo, dicha tan rara,  
 ue no hay ansia que, con verte,  
 o alivie las demas ansias.  
*Salen dos Soldados.*  
 . Quien pudiera esa fineza  
 gradecer á tus plantas!  
 as no me atrevo, porque  
 o collijan en la accion,  
 o que no de las palabras  
 olegir puedan, supuesto  
 ue nos miran retiradas,  
 o no alcanzan los oidos,  
 o que los ojos alcanzan. *Las caxas.*  
 . Tanto el recato te importa?  
 . Sí. *Arm.* Sepa yo, con qué causa.  
 . Aun no me atrevo á decirla,  
 ue si en que hablamos reparan,  
 uizá harán juicio de que  
 os conocemos. *Arm.* Pues haya  
 acedio en que hablemos, sin que ellos  
 entiendan, como que andas  
 ablando contigo á solas,  
 ue yo haré lo mismo; pasa  
 unto á mi, y lo que digamos,  
 ea á media voz, tan baxa,  
 ue á los dos llegue, y no pueda  
 ranscender á su distancia,  
 ayormente interrumpida  
 e voces, trompas y caxas,  
 empre diciendo á lo lejos.  
 . Guerra, guerra, arma, arma.  
 . 1. Desayre es que otros pelcen,  
 estemos los dos de guardia.  
 . 2. Al soldado no le toca  
 as, que hacer lo que le mandan.  
 Dura estrella. *Arm.* Hado infelice. Y  
 Fiero influxo. *Arm.* Suerte ingrata.  
 . 1. De sa fortuna se quejan  
 . 2. Quejense, si asi descansan,

y no estorbemos su alivio,  
 pues verlos desde aqui basta.  
*Tocan caxas y trompetas.*  
*Luc.* Si sabes que de Annibal  
 hijo soy, cuya heredada  
 enemistad de ambos padres,  
 á mi y á Scipion declara  
 tan enemigos, que aunque  
 nunca nos vimos las caras,  
 siempre nos laborrecimos,  
 instando en ambos la saña,  
 á él por temerse de mi,  
 y á mi por tomar venganza.  
*Arm.* Si lo sé, y que ese zelo,  
 mirando quanto le ensalza  
 en tierna edad la fortuna,  
 te retiró á la dorada  
 isla, en que Virey, mi padre  
 te favorece, y te ampara.  
*Luc.* Si sabes que en ella tuve  
 la dicha de que llegara  
 á verte, que fue lo mismo  
 que amarte, pues cosa es clara,  
 que á soberanas bellezas  
 lo mismo es verlas, que amarlas.  
*Arm.* Eso no sé, mas sé que una  
 estrella influyó en dos almas.  
*Sold. 1.* No deben de conocerse,  
 pues ni se miran, ni se hablan.  
*Sold. 2.* Qué han de conocerse,  
 Español, y ocella Africana.  
*Luc.* Si sabes que en este tiempo  
 hube de venir á España,  
 llamado al heredamiento  
 de mi Celtibera patria,  
 cuyo Estado me atrevió  
 á que á pedirte aspirara  
 á tu padre. *Arm.* Tambien sé,  
 que teniendo él en su casa  
 hijo varon, la que habia  
 de ser justicia, hizo gracia  
 capitulando contigo  
 el que tubte adelantada  
 á tomar la posesion,  
 en tanto que él aparestaba  
 las naves y prevenciones  
 de embarcacion y jornada,  
 señalando vuestras vistas  
 en Cartago, como raya  
 que es de Africa y Europa.  
*Luc.* Pues si eso sabes, qué extrañas  
 que viniendo tu á su puerto,  
 y yo á esperarle en su playa,  
 tan á un tiempo, que es lo mismo  
 hallar la ciudad sitiada,

que haber corrido fortuna, yo en la tierra, y tu en el agua, tema que Scipion, sabiendo quien eres, y quien soy, haga que consigas sus rencores en mi muerte dos venganzas; mal dixe, porque el perderte, y el morir, son una entrambas; á este fin te hice la seña de que no le digas nada de quien eres, ni quien soy, ni donde vas.

*Arm.* No reparas que así la gente de mar, como la que me acompaña, no sé yo lo que habrán dicho al General de la armada, que al fin, secreto de muchos, ó tarde ó nunca se guardas, y hará mayor su sospecha mi mentira? y sino basta esta razon, será bien negarnos á la esperanza de que mi padre no sepa mi prision, y esfuerzos haga á mi libertad.

*Luc.* Bien dices, que si tú tu riesgo salvas, que importa el mio? quien eres le di, dile con quien casas, muera yo, como tu vivas.

*Arm.* No será mejor, que parta nuestra desdicha el camino?

*Luc.* Como si recatas tu nombre, y si yo le digo á tu nombre en tus Estados me aguardas, poniendo allá el odio, aquí no pasar á mas instancia, que lo que tu le dixeres, en cuyo intermedio, que abram, podrá ser los hados senda, que diga en nuestra desgracia.

*Dentro.* caxas y trompetas.

*Dent. tod.* Victoria por Scipion.

*Sold. 1.* Ya la gente rechazada, no sin gran perdida, suya, vuelve á encerrarse en la plaza.

*Sold. 2.* De su quantel las mugeres, que dél veyen amparadas, salen en muestra de agradecer, salen cantando la gala.

*Sold. 1.* Bien en sus ecos lo dice dulce y militar las salvas.

*Musica y instrumentos.*

*Dent. Mus.* Viva Scipion, y entre voces varias, publicuen su aplauso.

digan su alabanza, pifaros, clarines, trompetas y caxas.

*Arm.* Señores Soldados? *Sold.* Qué es, señora, lo que nos mandas?

*Arm.* Será contra orden, que oyendo que la victoria se canta por Scipion, al camino mi rendimiento le salga á darle la enhorabuena?

*Sold. 2.* Como es otro tambien vaya con vos, y él á los dos vea, que es lo que se nos encarga; que sea aqui, ó que sea alla, viene á importar poco ó nada.

*Arm.* Quereis venir, caballero?

*Luc.* Sobre ser justo, que haga tambien yo ese rendimiento, será segunda ganancia el iros sirviendo á vos.

*Arm.* En qué vamos? *Luc.* En que salg tu bien, y yo, á mi pesar, tambien diga en su alabanza.

*Musica,* clarines y caxas.

*Tod.* Viva Scipion, &c.

Con esta repetición se entran los que salen como de una cueva Turpin con un de ropa.

*Turp.* Victoria por Scipion dice el eco, pues qué aguarda mi miedo para salir, ya que acabó la batalla, desta cueva, en que escondido he estado, con las alhajas que al villano le robé? pues aunque tan poco valgan, que dellas diria el adagio, mas vale poco, que nada; servirá para el camino, si es que algun marchante halla la desdichada almoneda de tan negra ropa blanca; pero hácia aqui viene gente, entre tanto que ella pasa, vuelva á esconderme, y aun sea en su mas obscura estancia, donde nadie pueda verme.

*Escóndese en la cueva, y sale Brunel con bandera envuelta en el asta.*

*Brun.* Ya que fié de mi fama, que ella volveria por mi, y esta bandera ganada al enemigo, me pone en segura confianza del perdón y de la medra;

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

ahora no es tiempo, entre tanta  
ente como ha concurrido  
dar del suceso gracias,  
ara que pueda hablar yo,  
n esta cueva guardada  
hasta mejor ocasion  
uede, que no es bien que vaya  
haciendo ostentacion della,  
hasta que pueda lograrla  
in tanto alboroto y ruido.

*Sa'e Turpin.*

*pp.* Banderita, y esperanza  
de la medra y del perdon;  
y yo sin medio, ni traza  
para uno, ni otro? Eso no,  
troquemos, fortuna, alhajas;  
y pues la arrojé en lo obscuro,  
donde, si vuelve á buscarla,  
es fuerza que á tienta sea,  
sirva este tronco de asta,  
en que revuelta la ropa,  
en mayor engaño caiga;  
y ahora, por si volviere  
á ver lo que halla, y no halla,  
no me encuentre antes que logre  
su perdida y mi ganancia;  
pues todos por aqui vienen,  
haya bulla, ó no la haya,  
sin perder tiempo, será  
bien que al camino les salga;  
diciendo con todos,

por si en mi repará. *Caxas, clarines y musica.*

, y *Tod.* Viva Scipion, &c. *Vanse.*

*En esta repetición van saliendo todas las mu-  
res cantando y baylando, y todos los Solda-  
dos, Arminda, Luceyo, Egidio y Lelio,  
y Scipion detras de todos.*

*ip.* No prosigais, que aunque estimo  
de vuestra festiva salva  
el afecto, tambien siento  
que anticipeis la alabanza:  
rechazar una salida,  
no es victoria, es circunstancia  
de las muchas que consigo  
trae la guerra; mas no pasa  
á graduarse por triunfo,  
con los meritos de hazaña.  
Magon es tan cortesano,  
que mirandome en campaña,  
á darme la bien venida  
quiso que su gente salga;  
y asi, guardad el aplauso  
para el dia que yo vaya  
á pagarle la visita  
dentro de su mismo alcazar.

*Flab.* Entonces, y ahora, señor,  
es justo con vidas y almas  
mostrarnos agradecidas  
á tu piedad. *Arm.* Que allá añadas  
la que has de tener conmigo,  
tambien humilde á tus plantas  
te suplico yo. *Luc.* Y yo á ellas  
espero ver que me mandas.

*Scip.* Ya que parentesis fue  
la salida á la deseada  
noticia de que yo sepa  
quien eres, y adonde pasas,  
será justo que prosigas  
la relacion, que empezada  
quedó: despues hablareis  
vos, *Español. Lel.* Amor, gracias  
te doy, sobre haberla visto,  
de saber quien es. *Egid.* Aunque haya  
sabido ya de su gente  
quien es, y á qué fin se embarca,  
atienda á lo que ella diga,  
por si finge ó no. *Scip.* Qué aguardas?  
di, pues: no atendido afecto, *apa.*  
qué nieve es esta, ó qué llama,  
que abrasa como que hiela,  
y hiela como que abrasa?

*Arm.* Yo, heroyco Scipion, que el cielo  
edades prospere largas,  
logrando en su claro dia  
la aurora de su mañana  
tantos triunfos, que volando  
tu renombre con las alas  
del aguila de dos cuellos,  
de oriente á poniente esparza,  
no solamente en los bronces  
de sus esculpidas tablas  
tu eterna memoria; pero  
de tu persona la estampa,  
para que en humano culto  
te veneren y te aplaudan,  
como Roma primer Consul,  
el orbe primer Monarca,  
hija soy de Curcio, que hgy,  
Virey de la Isla dorada  
por el Africano Imperio,  
la rige, gobierna y manda.

*Quitase Scipion el sombrero.*

Mi nombre es Arminda, el fin  
que de sus brazos me aparta,  
es haberme dado estado,  
por conveniencias que él guarda  
en sí, sin tener yo en ellas  
ni eleccion, ni repugnancia,  
que mugeres como yo  
se casan porque las casan:

## El segundo Scipion.

Luceyo, hijo de Annibal, que, por su madre, heredada hoy la ceterior Provincia goza, que el Ibero baña, partiendo jurisdicciones entre Celtiberia y Gallia, es el esposo; y porque allá, por no sé qué causas, que como se heredan dichas, tambien se heredan desgracias, obligado vive á que de sus limites no salga, en las capitulaciones que firmaron fe y palabra, fue condicion, que mi padre me conduxese hasta España, á cuyo efecto, á la sombra de las venerables canas de Maximo, hermano suyo, con la familia y la casa, que viene en sequito mio, en ese baxel me embarca: La derrota que traia, era, arribar á la playa de Cartago, no en fe solo de la tranquila esperanza del abrigo de su puerto, por los montes que le guardan, sino en fe del pasaporte, que en la hermandad y alianza de España y Africa tienen hoy contra Roma juradas, me aseguraban el paso, trayendole amigas cartas, para allanarme el camino; pero qué importa que haya fe en los hombres, en los vientos paz, y quietud en las aguas, sino hay quietud, paz, ni fe en la fortuna, que vária sabe hacer, que se transforme en tormenta la bonanza? digalo::- *Scip.* No hay para que, que en lo que la vista alcanza, ahorrar deben los sentidos la costa de las palabras. Fabio, mi tienda, con quanto menage, adorno, oro y plata para mi estaba dispuesto, se quede como se estaba, para Arminda, que en su obsequio á mi un village me basta; y porque en su corto espacio no haga á su asistencia falta, con su tio, del baxel

toda su familia salga. Vosotras, si agradecidas os veis, ya que no obligadas, por ella mis, que por mi, asistidla y festejadla, que si en buena guerra, al noble prisionero se agasaja, á tan noble prisionera quanto es mas digna la usanza? y asi, pensad que al decoro, á la estimacion, la fama, veneracion y respeto, no habeis de echar menos nada de quanto dar de sí pueden hospedages de campaña, mientras Cartago no sea quien os aloje en su alcazar, desde donde como dueño, ya que hoy conmigo no hablan enemigos pasaportes, hablarán sus circunstancias. Venid, pues, que iros sirviendo, es precisa deuda, hasta sus umbrales. *Arm.* No sé como tanta piedad, honra tanta aceptarla ú despedirla pueda, porque el aceptarla, es obligarme á un empeño, á que alma y vida no bastan, y despedirla, es un casi desdoro, pues es dexarla, siendo gracia no admitida, al riesgo de no ser gracia; y pues en ambos extremos dice mas el que mas calla, hable el silencio por mi. *Scip.* Y aun por mi, que en muda calma no sé, discreta y hermosa, qué para deidad te falta. *Luc.* Ay de quien duda si tanto favor es dicha ú desgracia. *Egid.* Quanto ha dicho, Lelio, es lo mismo que me declara su gente á mi. *Lel.* Luego, Egidio, hablaremos. *Scip.* O villana pasion, hija de la envidia! por qué has de sentir que yaya en busca de mi enemigo una ventura tan alta? mas yo te divertiré, por si de cansar te cansas. Español, porque no quede pendiente adelante nada, mientras voy sirviendo á Arminda, quien eres, y con qué causa

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

cultarte pretendias,  
defenderte pensabas,  
me vén diciendo. *Arm.* Ay Luceyo,  
si el empeño en que te hallas  
quiso el odio que en él entres,  
quiera el amor que de él salgas.  
*Van andando por el tablado.*  
No sé que le he de decir,  
que el mentir es tan no usada  
rase para mi, que no  
sé si sabré pronunciarla;  
si ya no es que Amor me dé  
tan equivocadas palabras,  
que sean mentira al oír las,  
verdad al apurarlas.  
Mi nombre, Scipion invicto,  
es Uliceo, mi patria  
esta citerior Provincia,  
y mi suerte es tan escasa  
de dichas, que me fue fuerza  
el que della me ausentára  
por una muerte, en que tuve  
poca culpa y mucha falta;  
con que habiendo de vivir  
peregrino en tan ingrata  
tierra, como Africa es  
para los hijos de España,  
no hubé de valer de arte,  
que siendo aprenderle gala  
le ociosa juventud, mas  
por agilidad y maña,  
que por profesion, si bien  
tan noble, que aunque le usára  
por profesion, me sería  
nada, que objecion, alabanza,  
por ser el de la Escultura;  
para cobrar en él fama,  
de la Diosa del Amor  
abrar intenté una estatua;  
aunque elegí la materia  
tan dura, difícil y ardua  
como un marmol, con todo eso  
de mi asistencia á la instancia,  
de mi afecto á la porfia,  
de mi fineza al ansia,  
el marmol se dió á partido,  
convertido en cera blanda;  
tan hermosa, tan perfecta  
halló, que por no injuriarla,  
mas en precio la puse,  
tanto porque no pensára  
nadie en el mundo, que habia  
soros que tanto valgan,  
quanto porque para mi  
reservé, en confianza

del voto que á su deidad  
hice, de que si á mi patria  
me volvía, habia de ser  
templo de Venus mi casa  
á ella dedicado: apenas  
le ofrecí, quando obligada  
aceptó; pues á muy pocos  
días, señor, tuve carta  
de que estaba ya compuesta  
de mi destierro la causa;  
pero que me convenia,  
quanto antes pudiese, vaya  
veloz á restituirme  
en mi hacienda, que embargada  
quedó, con que fue forzoso  
tan á la ligera parta,  
que no habiendo nave en que  
segura osase embarcarla,  
fleté para mi un xabeque,  
dexandola encomendada  
á tan confidente amigo,  
que atento á la vigilancia  
de no perder ocasion,  
me avisó en postas de Italia,  
que en la embarcacion de Arminda  
procuraria enviarla,  
que acudiese al puerto yo  
de Cartago, como á escala  
que es de Africa y Europa,  
por si era mi suerte tanta,  
que con Arminda viniese  
el logro de mi esperanza:  
á este fin me adelanté,  
no sabiendo que tu marcha  
sobre Cartago venia;  
lo que desde aquí me pasa  
es tan evidente, como  
que viniendo en camarada  
de otros, á quien no conozco,  
ni ellos á mi, al mirar tantas  
armadas tropas, quisimos  
valernos de la maraña  
del bosque, no nos valió,  
ni á tan superior ventaja  
el ponernos en defensa,  
ni osaramos intentarla,  
á saber que era la dicha  
de haber de besar tus plantas.  
*Scip.* Di las de Arminda, á quien debes  
el porte de dicha tanta.  
*Arm.* No debe, porque hasta ahora  
no sé, que tan soberana  
encarecida deidad  
el baxel conmigo traiga;  
que no habia de tomar

## El segundo Scipion.

razon yo de las alhajas,  
que entre las de mi servicio,  
familia ó patron embarcan;  
mas lo que me deberá,  
es, que mandaré buscarla,  
y darsela, pues es suya.

*Luc.* Eso á mi fortuna basta.

*Scip.* Pues esperadla, seguro,  
Español, de que no trata  
hacer en vuestra conquista  
todo el poder de mis armas  
prisioneros, sino amigos;  
desuniendo la alianza  
que contra el Romano Imperio  
hoy con Africa jurada  
teneis. Esto no es de aqui,  
pues solo es de aqui, que vaya  
Arminda donde descanse.

*Zel.* Ya que en ella has de aljarla,  
para llegar á tu tienda,  
por aqui hay menos distancia.

*Scip.* Ven, pues, y todos venid.

*Elab.* Sea nueva consonancia  
parabien, en que se mezclen  
su venida, y nuestra salva.

*Mus.* Norabuena venga  
la hermosa Africana,  
que presa aprisiona  
las vidas y almas.

**Y** pues Scipion  
tanto la agasaja,  
que de prisionera  
á huespeda pasa,

Su vista saluden,  
á fuer de campaña,  
resonando en ecos  
entre voces varias,  
pifaros, clarines,  
trompetas y caxas.

*Con esta repetición, caxas y trompetas, se entran todos por una parte, y salen por otra, en cuyo intermedio, sin cesar la música y bayle, se mudan los bastidores de villages en los de tiendas de campaña, cuyo foro será una tienda mayor, con puertas que descubran algunos adornos á lo lejos, como sillas, bufetes y escritorios, y á su tiempo entrarán por ella Arminda y las mugeres, quedandose los demás en el tablado.*

*Egid.* Ya desde aqui se descubre  
nueva Ciudad, que fundada  
sobre pielagos y riscos,  
á las nubes se levanta  
en armados pabellones,  
que han transmutado la estancia

de rudos villages en  
nobles tiendas de campaña.

*Fab.* Destas la Real de tu corte  
es esta, señor.

*Scip.* Te engañas,  
Fabio, que si donde está  
el Rey es la corte, es clara  
cosa que donde está el sol  
sea esfera: entra, qué aguardas!  
que yo me quedo á su umbral,  
y dél mi atencion no pasa,  
porque basta que en él quede  
á ser su posta de guardia.

*Arm.* Al que liberal ofrece,  
si vuelvo á aquella pasada  
duda, no aceptarle el don,  
es desayrarle la gracia;  
con cuya disculpa, puesto  
que admitirla, es estimarla,  
usaré della; ay Luceyo!

*Luc.* Ay Arminda!

*Los dos.* Quien pensara.

*Arm.* Qué mi dicha es tu desdicha?

*Luc.* Qué tu gracia es mi desgracia?

*Arm.* Pero espera. *Luc.* Mas confia.

*Arm.* Que si en tal pena.

*Luc.* En tal ansia.

*Los dos.* El odio quiso que entres,  
el amor querra que salgas.

*Zel.* Al ausentarse. *Egid.* Al partirse.

*Zel.* Sin vida estoy. *Egid.* Yo sin ama.

*Scip.* No la dexeis sola ir,  
id todas á acompañarla.

*Todas.* Si haremos, una y mil veces  
diciendo alborozo y salva,  
sea bien venida  
la hermosa Africana,  
que presa, &c.

*Con esta repetición se entran las mugeres en la tienda principal; y se cierran las puertas.*

*Fab.* Qué digna de tu valor  
ha sido accion tan bizarra!

*Scip.* Servir á las damas es,  
Fabio, deuda tan hidalga,  
que el ser quien soy me la debe,  
y el ser quien soy me la paga;  
vamos á ver en qué forma  
del recinto que se labra  
van trincheras y reductos.

*Dentro Turpin y Brunel, y salen luego á la bandera.*

*Turp.* Tengo de llegar. *Brun.* Aguarda,  
que no has de llegar primero,  
que yo. *Turp.* Cómo qué no? apata.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ved que es eso. *Brun.* Yo, señor,  
dité. *Turp.* El no sabe nada;  
mejor, que él, lo diré yo,  
que lo sé todo. *Scip.* Pues habla.  
Uno de aquellos soldados,  
señor, que desterrar mandas  
por aquella femenina  
decorea, en que nos hallas,  
y, en ella me metió  
se infame camarada,  
complice en la hablilla que  
tengo, dime con quien andas;  
tendome, pues, indiciado  
de accion tan ruin, vil y baxa,  
de tu enojo y mi destierro  
pelé para mi fama:  
así, en aquesta salida,  
esta bandera ganada  
de enemigo, á tus pies  
traigo: él con envidia y rabia  
de ver que ella en tu piedad,  
para aclamarme la plaza,  
levantarme el destierro,  
de medianera me valga,  
impedir quiere que á ellos  
legue, y:— *Brun.* No es esa la causa,  
no que teniendo yo  
esta bandera guardada,  
hasta tener ocasion  
de poderte hablar sin tanta  
gente como te ha seguido,  
te dixé que me esperara  
que fuera por ella, y juntos  
legásemos; él con gana  
de ganar las gracias antes,  
lo quiso que yo:— *Turp.* Te engaña,  
me él, ni ha tenido, ni tiene  
bandera, porque es un mandria,  
que en toda su vida ha visto  
al enemigo la cara;  
si quieres ver quien es,  
mandale que te la traiga.  
n. Aun bien que la gruta está  
cerca, y entraré á sacarla.  
p. Rara competencia!  
o. Tales  
son tus soldados, que andan  
siempre á qual es mejor.  
p. Cómo *Llegandose al paño.*  
tanto con ella te tardas?  
n. Como está todo esto obscuro:  
mas ya encontré con el asta.  
Sale con una sabana revuelta á un palo.  
Esta es, señor, mi bandera;  
mas qué miro! *Turp.* Que le falta

lavandera á la bandera,  
pues su alabarda es lavarla.  
*Scip.* Este debe de ser loco.  
*Turp.* Antes es cuerdo, pues trata  
mostrarte que es tan valiente,  
que lidia con dos espadas;  
pues sacando á la tizona,  
va á buscar á la colada.  
*Brun.* Esta cueva, vive Baco,  
sin duda, es cueva encantada:  
Magiquillo, sal aqui,  
si eres hombre. *Scip.* Basta, basta,  
echadme de ahí ese loco:  
tu, de tu bandera en paga,  
toma esta cadena, libre  
ya del destierro: Tirana  
pasion, dexame siquiera  
un breve espacio.  
*Vanse Scipion y Fabio.*  
*Turp.* Bien haya  
quien sirve á buenos. *Brun.* Y mal  
quien á coces y patadas  
no te la quitare. *Turp.* Eso  
será:— *Brun.* Cómo?  
*Turp.* Si me alcanzas.  
*Vanse corriendo los dos.*  
*Egid.* No sigues al Consul, Lelio?  
*Lel.* Es mi pena tan extraña,  
que para nada me dexa  
eleccion. *Egid.* A mi me pasa  
lo mismo; y pues entretanto  
que al ataque de la plaza  
da vuelta, falta no hacemos,  
aquella hoja, que doblada  
quedó, desdoblemos; dime  
tu pena, alicta y descansa  
conmigo, porque contigo  
descanse yo. *Lel.* Oye, y sabrásla.  
Un extrangero Pintor  
murió en Roma; y yo por ver  
quanto el pueblo encarecia  
el primor de su pincel,  
fui á su almoneda, y entre otras  
curiosidades, noté  
en un espejo el retrato  
de una divina muger:  
pregunté al hijo quien era,  
y él me respondió: no sé,  
que nunca mi padre dixo  
el dueño; lo mas que dél  
supe, fue, que su hermosura,  
por rara, le movió á ver  
si la suma perfeccion  
se retrataba tal vez.  
A esta general noticia,

## El segundo Scipion.

quizá por encarecer  
su habilidad, añadía  
á los del arte, que fue  
retrato copiado al ayre,  
paseandose en un vergel;  
y que á no decir quien era  
le obligaba el no romper  
la fe y palabra jurada,  
que dió al que le escondió en él.

Yo (ya lo dixé) por sola  
curiosidad le feríe,  
estimandome el buen gusto  
de tenerle en mi poder.  
Quantas veces le miraba,  
que eran muchas, sin saber  
la causa, sentia un pesar,  
que á manera de placer,  
era molestia primero,  
y complacencia despues;  
que como estaba en cristal,  
y por los claros que en él  
dexaba el matiz sin mancha,  
yo me miraba tambien  
dentro del mismo cristal,  
dí en dudar, ú dí en creer  
si del desden y el favor  
gerogífico era, pues  
permitir la cercanía,  
sin volver el rostro á ver  
quien estaba á sus espaldas,  
daba en enigma á entender  
el favor en que la viera,  
y en no verme ella el desden.

En fin, para no cansaros,  
siendo yo verdad de aquel  
mentido adagio, que dixo,  
amar sin saber á quien,  
mi mayor batalla era  
el procurarlo saber;  
y hoy es mi mayor batalla  
haber sabido quien es.

*Egid.* Hoy lo habeis sabido? *Lel.* Sí,  
y á tan mala ocasion, que  
saberlo, y saber que es de otro,  
es dexarlo de saber.

*Egid.* Saberlo, y saber qué es de otro?  
qué fuera (pena cruel!) *ap.*  
que fuera Arminda, que entrambas  
señas la convienen bien!  
Por sí, ó por no, declararme  
con él es fuerza, porque él  
no se declare conmigo.

*Lel.* De qué os sus pendeis?

*Egid.* De que  
baya amor, donde no hay vida,

y donde no hay alma, fe.

*Lel.* Monstruosidades de amor  
á cada paso se ven.

*Egid.* Y á quien las monstruosidades  
no dan horror? Ay de quien  
adora una realidad,  
que su monstruosidad es  
el ser monstruo de hermosura!

Apresando ese baxel,  
en su camara de popa  
fui yo el primero que entré,  
porque muriera el primero,  
al ver entre el rosicler  
de arboles de cristal  
segunda aurora llover  
uno y otro hilo de perlas  
sobre uno y otro clavel;  
hermosa estaba, y llorando,  
que es ser hermosa otra vez,  
una deidad. *Lel.* Esperad,  
no prosigais, que no es bien  
que quede por monstruo  
mi amor, sin satisfacer  
á la objecion, y querais  
que entre en el vuestro, antes que  
quede disculpado el mio;  
deklararme con él,  
antes que él se me declare.

*Egid.* Qué disculpa puede haber  
á idolatrar un retrato?

*Lel.* La de dexarosle ver. *Dale el re*  
Ved si es bastante disculpa.

*Egid.* Bastante disculpa es.

*Lel.* Pues aun es mas que bastante,  
si añadís á ella, que en fe  
de que Scipion no quiera,  
que casando con quien es  
su enemigo, él y su padre  
una poder á poder;  
y en premio de mis servicios,  
ya que en su poder la ve  
obligada á su obediencia,  
me la otorgue por muger.

*Egid.* Sobre esa razon milita,  
ya que es tan forzoso haber  
de hablar claro, otra, que yo  
tengo, y vos no la tenéis.

*Lel.* Qué razon? *Egid.* Que ya fue mia  
el dia que la apresé,  
y no habeis de querer vos  
hermosura que mia fue.

*Lel.* Antes que vos la apresárais,  
la amaba yo; luego es  
mas antiguo amor el mio,  
y es mas facil de vencer,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

me un amor de muchos años,  
el amor que nació ayer.  
No son pleyto de acreedores  
as damas, para tener  
ntelacion. *Lel.* Ved que soy  
nestro amigo. *Egid.* Yo tambien;  
para que lo veais,  
rvid, amad, merced,  
alanteandola los dos,  
obre fortuna despues.  
Competidores y amigos?  
o no. *Egid.* Por qué?  
Porque  
i alma, mi vida y mi honor,  
i hacienda y todo mi sér  
de mi amigo; mi dama  
lamente no lo es:  
el que la miráre, crea  
e soy su enemigo. *Egid.* Pues  
a yo lo llevo creído.  
Esperad. *Egid.* Qué me quereis?  
Que me volvais mi retrato.  
Cómo le puedo volver?  
mas á quien no es mi amigo;  
asi, ved como ha de ser,  
rque yo no lo he de dar.  
Ni yo volverme sin él.  
Pues porque no presumais,  
e le intento defender  
a la ventaja de estar  
mi mano, le pondré  
rdone el culto de dama)  
re el vario rosicler  
estas plantas, que la sirvan  
tapete y de dosel:  
i le tencis, ved ahora  
no cobrarle emprendeis.  
De esta suerte.  
*Empuñan las espadas, y sale Scipion.*  
os. Que el retrato.  
Qué retrato?  
os. Hado cruel!  
Empuñadas las espadas?  
es esto? *Lel.* Yo no lo sé.  
Ni yo tampoco. *Scip.* Pues yo  
esta suerte lo sabré,  
decírmelo ninguno,  
que ambos no lo sabeis.  
*Levanta el retrato.*  
é miró, cielos! *Egidio,*  
s á la armada volved;  
s á vuestra tienda, *Lelio:*  
el uno y otro atended,  
e este duelo, sea el que fuere,  
eda en mi, y que yo daré

el retrato á quien le estime,  
y no le arroje otra vez.  
*Lel.* Señor, yo, sí. *Scip.* Bien está.  
*Egid.* Si yo, señor. *Scip.* Está bien:  
idos digo. *Lel.* Vil fortuna!  
*Egid.* Fiera suerte! *Lel.* Estrella infiel!  
*Egid.* No te bastaba quitar.  
*Lel.* No te bastaba perder.  
*Los dos.* El mas verdadero amigo,  
sino el retrato tambien? *Vanse los dos.*  
*Scip.* Otro torcedor, fortuna,  
á una pasion tan cruel,  
que yo solo he de sentir,  
y nadie la ha de saber?  
pues cómo? mas esto quiere  
mas espacio; y asi, habré  
de remitirselo al tiempo,  
é que él lo diga despues.

## JORNADA SEGUNDA.

*Mudase el teatro de las tiendas en el de fuego,  
y salgan las mugeres, con las voces siguientes,  
atravesando el tablado por diferentes  
partes.*

*Dent.* tod. Fuego, fuego.

*Unos.* Al monte. *Otros.* Al valle.

*Otros.* A la marina. *Otros.* A la selva.

*Mug.* Piedad, cielos.

*Otrar.* Piedad, Dioses.

*Sale Libia con una caja.*

*Lib.* Ay desdichada belleza!

quien te tráxo á que tostarás  
tez tan blanca, pura y tersa,  
como Dios te dió? mas no  
te aflijas, puesto que llevas  
contigo de tus tesoros  
el caudal. *Vase.*

*Sale Turp.* Puesto que llevas

contigo de tus tesoros  
el caudal? Iré tras ella

á quitarsele, que no  
será esta la vez primera,  
que el que acude á apagar fuego,  
no acuda á apagar la hacienda,  
que se halla desmandada. *Vase.*

*Todos dent.* Fuego, fuego.

*Dent.* *Egid.* A tierra, á tierra,  
y sigame el que pudiere,  
que es el quartel que se quema  
el de *Lelio*, cuya vida  
hoy mas, que nunca, me empeña  
en su socorro.

*Sale Scipion, y Fabio deteniendole.*

*Fab.* Señor,

## El segundo Scipion.

donde vas? *Scip.* Donde no vea,  
que abortados desde el muro  
rayos de embreadas flechas,  
que alquitrán y azufre forjan,  
artificiales cometas  
rasguen el ayre á diluvios  
de llamas que el campo enciendan,  
y perezcan mis soldados,  
sin que con ellos perezca.

*Fab.* Mas tu vida importa, que  
todo el exercito. *Scip.* Dexa,  
y mas al ver, que de aquel  
quartel, vanguardia primera  
de Lelio, á mi tienda pasa  
el fuego, que á sacar della  
acuda á Arminda, no digan  
que solo tuve clemencia  
para hospedarla, y no tuve  
valor para socorrerla.

*Fab.* Quien lo ha de decir de ti?

*Scip.* Fabio, aparta.

*Fab.* Señor. *Scip.* Suelta.

*Fab.* No he de dexarte, por mas  
que oigas en voces diversas.

*Dent. Arm.* Piedad, soberanos Dioses.

*Dent. Lel.* Piadosos cielos, clemencia.

*Salen por una parte Luceyo con Arminda en los  
brazos, y por otra Egidio, que saca  
á Lelio.*

*Luc.* Alienta, Arminda, y respira.

*Egid.* Respira, Lelio, y alienta.

*Luc.* Que ya estás segura.

*Arm.* Qué ansia!

*Egid.* Qué ya en salvo estás.

*Lel.* Qué pena!

*El y Arm.* Quien me da la vida?

*Los dos.* Yo.

*Arm.* Otra dicha? *Lel.* Otra tragedia?

*Scip.* Qué es eso, Egidio? Español,  
qué es eso?

*Luc.* Que al ver que vuelan  
en culebrinas de fuego  
las encendidas pavesas,  
llevadas del viento, hasta  
prender el fuego en tu tienda,  
y que á todas las mugeres  
arrojaba el susto fuera  
desalentadas, sin que  
saliese Arminda con ellas,  
me atreví á entrar, donde hallé  
su peregrina belleza  
rendida á mortal desmayo,  
ni bien viva, ni bien muerta,  
con que cortesano el riesgo,  
dando el decoro licencia,

con ella cargué en los brazos.

*Egid.* Viendo yo que el quartel era  
de Lelio el que se abrasaba,  
(ya que no hice una fineza,  
mantengamonos en otra,  
porque entrambas no se pierdan )  
con la gente que del mar  
sacar, señor, pude á tierra,  
á su socorro acudí.

*Lel.* Tal, que sin él pereciera,  
pues de improviso asaltado,  
con el humo que me ciega,  
y la luz que me deslumbra,  
perdí el tino de manera,  
que le he debido la vida.

*Egid.* Mas que eso, á poder, hiciera  
por ti. *Scip.* Tanto rompimiento  
ayer, y hoy tanta fineza?  
y en mi poder el retrato?  
mas tampoco esta materia  
de aquí es. Ya que el cielo quiso  
que á Arminda y Lelio no pierda,  
á que el incendio se ataje  
acudamos. *Salen Soldados.*

*Sold. 1.* Ya está hecha  
por tus invictos soldados,  
señor, esa diligencia;  
pues cortado el fuego en zanjas,  
no á poca fatiga abiertas,  
consumiendose en sí mismo,  
yace en apagada hoguera,  
que alimentada en su ruina,  
ahuma tibia, y arde lenta.

*Sold. 2.* Y no es tanto el daño, como  
se presumió; muy apriesa  
verás toda la campaña  
á sus pabellones vuelta.

*Scip.* Pues si aquese empeño, ya  
que no hace paces, da treguas;  
bien será, Español; y bien,  
Egidio, será que vuelva  
á que envidioso de entrambos,  
y obligado á entrambas deudas  
me dexais. *Arm.* La mia, señor,  
justo es que se la agradezcas,  
que á ti te guardó mi vida,  
pues es tuya. *Lel.* Aunque lo sea  
la mia tambien; no, señor,  
tienes porque agradecerla,  
que ya ese agradecimiento  
la amistad puso á su cuenta.

*Scip.* Está bien, y pues de una  
la amistad me desempeña,  
desempeñeme de otra  
el que por ti, Arminda, tenga

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

su adorada deidad,  
premio en la estatua bella  
de aguarda. *Arm.* Ya hubiera yo  
entregadola, si hubiera  
estado en mi mano; pero  
esta ahora no sé della,  
y es verdad, pues que no sé  
(de mi) que no habiendo á tierra  
lido, señor, mi tío,  
esta que el patron entrega  
ga del cargo que trae,  
ha sido facil que sepa  
viene ó no. *Scip.* Pues en tanto  
de él su esperanza entretenga,  
rá bien que tu te cobres  
del pasado susto. *Arm.* Fuerza  
rá (ay de mi!) que me valga  
de esa piadosa licencia,  
porque tan desalentada,  
en confusa, tan suspensa  
e tiene el pasmo, que temo  
e balbuciente la lengua,  
tubebando el labio, torpe  
voz, y la vista ciega,  
porazon desamparen:  
es quando, sí.  
*Cae desmayada en brazos de Luceyo.*  
Helada y yerta  
yó en mis brazos. *Arm.* Porque  
ellos cobres la deuda,  
ndo abrazo de cariño,  
que antes fue de violencia.  
Qué felicidad! *Lel.* Qué ansia!  
Qué sentimiento!  
Qué pena!  
Armindinda: pero qué digo?  
¿por qué? *Fab.* Qué me mandas?  
Lleva  
tu tienda á Arminda, en tanto,  
e á restaurarse mi tienda  
el ve en sus adornos.  
y *Lel.* Todos  
mos, señor, con ella.  
No hay para qué, el Español  
sta, con la consecuencia  
que merezca llevarla,  
es que mereció traerla.  
Ven, pues, conmigo, que yo  
ayudaré.  
Armindinda bella,  
lo que me debes! *Arm.* Ay,  
ceyo, lo que me cuestas! *Vanse los tres.*  
En mi silencio, fortuna,  
me bastaba la pena  
la resistencia mia,

sin la de la resistencia,  
de la plaza?  
*Calen Turpin y Brunel asidos de la caja de Libia.*  
*Brun.* Suelta, digo,  
ladron, la caja. *Turp.* Qué es suelta?  
si á que se la guarde el dueño  
me la ha entregado.  
*Brun.* No mientas,  
que yo alcancé á ver que tu  
se la quitabas por fuerza.  
*Turp.* Quien miente, miente.  
*Brun.* Tu á mi  
desmentirme?

*Dale una bofetada á Turpin.*

*Turp.* Tomate esa.  
*Brun.* Nunca tomo lo que doy.  
*Scip.* Ved que voces son aquellas.  
*Turp.* Que quien malas mañas ha,  
no es posible que las pierda:  
ese ladron á una pobre  
muger. *Brun.* Señor, no lo creas.  
*Scip.* Callad vos, que ya yo sé,  
que son locuras las vuestras;  
di tu. *Turp.* A una pobre muger,  
que del fuego, con aquella  
caja iba huyendo, llegó  
á quitarsela; yo al verla  
que iba llorando, le dixé,  
que era cosa muy mal hecha;  
respondiome no sé qué,  
que me obligó á que le diera  
tan gran bofetada. *Brun.* Tu  
á mi, infame? *Turp.* Sí, por señas  
de que, si mal no me acuerdo,  
pienso que fue á mano abierta,  
que á ser á puño cerrado,  
no hubiera quedado mueta,  
que no hubieras escupido.

*Scip.* Hay tan grande desvergüenza!  
haced, que al instante á ese  
ladron dos tratos de cuerda  
le dén; toma tu esa caja,  
véte volando con ella  
á la muger, que de ti  
fio, que tu se la vuelvas.

*Turp.* Sí haré: bien dixo quien dixo,  
Dios me dé mala pendencia,  
y buen coronista.

*Vase.*

*Brun.* Mira,  
señor. *Sold. 1.* No aqui te detengas.

*Sold. 2.* Huye, pues te doy escape.

*Brun.* No es buena particion esta,  
que él lleve la bofetada,  
y á mi me quede la afrenta.

*Vase.*

*Scip.* No te bastaba, fortuna,

## El segundo Scipion.

vuelvo á repetir, la pena de la resistencia mia, sin la de otra resistencia? A mi, cielos, el desayre de ver abrasar mi tienda?

*Le.* Nunca desayres han sido hostilidades de guerra, antes para el vencedor son lauros; pues cosa es cierta, que nunca vence con gloria, el que vence sin defensa.

*Egid.* Estas maquinas de fuego, ardidés, estratagemas, minas y emboscadas, son el crisol, en quien acendra sus quilates el valor.

*Scip.* Aunque es forzoso que vengan tales frangentes, tambien es forzoso que se sientan: y mas yo, que si hubo quien entre dos aguas padezca, yo padezco entre dos fuegos, el que abrasa, y el que hiela, sin saber qual es peor; habrá quien de uno siquiera aliviarne pueda? *Sale Flabia.*

*Flab.* Yo hablarte, señor, quisiera á solas, que el atreverme á llegar á tu presencia, no ha sido acaso, sino quizá importancia.

*Scip.* Qué fuera que esta supiera el secreto del retrato, y la pendencia que á preguntar no me atrevo á nadie, porque no sepa nadie de mi lo que yo de mi no sé; y si es que ella, sin que yo se lo pregunte, viene á decirlo, qué esperan mis dudas? Pues tanto importa hablarne á solas, la vuelta tomemos: di, pues. *Flab.* Escucha.

*Entranse los dos como hablando.*

*Le.* Pues haciendo la deshecha de ir con la muger hablando, aun sin mirarnos se ausenta, no quiere que le sigamos.

*Egid.* Notablemente caetela no darse por entendido del retrato, y la contienda en que á los dos nos halló.

*Le.* Es la mayor excelencia de un Principe en sus motivos

saber obrar con reservas; y ya que me da lugar á que agradecido. *Egid.* Espera, que no tienes de que estarlo, que lo que obran mi nobleza, y mi amistad por sí mismas, que ellas mismas lo agradezcan me basta. *Le.* A ti sí, mas no á mi; que es accion diversa que tu no me lo permitas, ó que yo no te lo ofrezca; obligado estoy de ti, y he de. *Egid.* Que la voz suspendas te ruego otra vez; y si es que agradecido te muestras, solo, mas no me lo digas, que no quiero que se entienda, que merchante de amor, hice grangeria la fineza; salga de ti el estimarla, y no de mi el proponerla, que lo que obres, ó no obres, lo ha de decir la experiencia.

*Le.* Quizá no podrá. *Egid.* Por qué? *Le.* Porque habrá quien la enmudezca; agradecer como puedo, es reconocer la deuda; mas como no puedo, no, que es tambien accion opuesta en orden á obligaciones, en que domina una estrella, sin saber si he de cumplirlas, arrojarme á prometerlas; la vida te debo, y. *Egid.* Tu dices lo que no dixera yo jamas; y ya una vez pronunciado de tu lengua, siendo quien lo olvida yo, y siendo tu quien lo acuerda, dime, es justo que hombre en que concurren tantas excelsas prendas de honor, sangre y fama, confiese que á otro hombre deba tener vida, y luego para hacerle pesar la tenga?

*Le.* No, mas tampoco será generosa accion suprema el darla para quitarla, obligandole á que muera á manos de otro dolor; con que es forzoso que pierda tambien las prerogativas de honor, fama, sangre y prendas.

*Egid.* No es mucho dolor borrar una imaginada idea.

## De Don Pedro Calderón de la Barca.

Ni mucho desistir de una  
n. reciennacida pena.  
l. Reciennacida, ó no, es  
alidad, y no apariencia.  
Ser apariencia que importa,  
es realidad su dolencia?  
l. Eso es locura. *Lel.* Y esotro  
desta locura el tema.  
l. No nos vamos empeñando  
demandas y respuestas;  
a verás, Lelio, lo que  
er quien eres te aconseja.  
Tambien el ser tu quien eres  
dirá si es bien que pierda  
or ti el retrato, y por ti  
original. *Egid.* Si esa  
aga lejana esperanza  
s fundada en la propuesta  
e que Scipion quizá  
e satisfaga con ella  
us servicios, ya te dixe  
ntonces, que en mi la mesma  
azon milita; y ahora,  
orque quizás te convenza,  
ñado quanto intratable  
osa es romper por belleza,  
ue sin saber nuestro amor,  
stá en que quiera ó no quiera  
cipion, que case ó no case  
entro ó fuera de su tierra;  
y así, pues esto han de hacer,  
la fortuna ó la estrella,  
iga cada uno la suya.  
A eso dí yo por respuesta,  
que en la dama no hay partido,  
enga esperanza ó no tenga,  
epa ó no sepa mi amor,  
en interviniendo ella,  
es primer movil, que á todos  
ras si arrebarados lleva,  
im dexar al alvedrio  
mas sentidos, mas potencias,  
mas alma, vida, ni sér,  
que adorarla, sin quererla.  
l. Eso es querer, que volviendo  
a la platica primera,  
vuelva ella al primer duelo.  
l. Digote ya que no vuelva?  
l. Pues si ha de volver, qué aguardas?  
l. Pues si ha de volver, qué.  
acaban las espadas, y salen Scipion y Flabia,  
p. Espera,  
que luego proseguirás,  
Flabia: Qué es esto?  
l. Qué aprisa

volvió á doblarse el acaso!  
*Lel.* Qué mal hay, que solo venga?  
*Scip.* Qué es esto? digo otra vez;  
mas no, no me deis respuesta,  
que yo me sabré buscarla.

*Mira á un lado y á otro.*

*Egid.* Qué hay que mires?  
*Lel.* Qué hay que veas?

*Scip.* Si hay por aqui otro retrato,  
puesto que hay otra pendencia;  
y que le haya ó no le haya,  
que esto al decoro se queda  
de quien es, y de quien soy,  
agradeced que no inquiera  
la causa, y que no la sé,  
porque no quiero saberla;  
pero no quiero tampoco  
dexar de valerme della:  
llega, Flabia, di á los dos  
lo que á mi á solas me cuentas;  
pues son los dos á quien mas  
les tocan tus advertencias.

*Egid.* Qué le habrá dicho?

*Lel.* Sin duda,  
ella oyó algo, y él intenta  
que ella lo diga, por no  
decirlo él.

*Scip.* Qué es lo que esperas?  
di, pues.

*Flab.* Que atentos me escuchen.

*Los dos.* Ponga amor tiento en tu lengua.

*Flab.* Las mugeres de Cartago,  
esa ingrata patria nuestra,  
que mas madrastra, que madre,  
aborrecidas nos echa  
de sí, con el vil pretexto  
de que nuestro valor sea  
solo para la paz util,  
y no util para la guerra;  
por una parte ofendidas  
del bando que nos destierra,  
y agradecidas por otra  
al valor que nos alberga,  
solicitamos que el mundo  
en nuestro despecho vea,  
que donde hay hombres que agraviem,  
hay mugeres que se vengam.  
Y así, de parte de todas,  
para que el despique tengas,  
y Magon tenga el castigo  
de haber tocado en tu tienda  
de su arrojadizo fuego  
aun la mas leve centella,  
vengo á decirte por donde  
esta incontrastable fuerza,

## El segundo Scipion.

que montes, muros, y mares,  
tan á todas partes cercan,  
para padecer asaltos  
tiene su menor defensa;  
esta es la puerta del mar,  
porque como sobre arena  
corre su coruina, á tiempos  
derrubada, suele en quiebras  
ruina amenazar, que es como  
estaba, quando la nueva  
la llegó de que tu marcha  
á ella doblaba la vuelta,  
con que mal terraplenada  
por dentro, y por defuera  
no mas que unida, dexó  
facilitada la brecha  
de tus arietes, al choque  
de sus aceradas testas;  
de suerte, que si á un costado  
haces frente de banderas,  
y á escala vista dispones  
que tu exercito acometa,  
es preciso, que con todo  
su grueso á impedirte venga,  
á cuyo tiempo, si mandas  
que saque su gente á tierra  
la armada, y por ambas partes  
acometido, le estrechas,  
será preciso tambien,  
que divididas sus fuerzas,  
hayan de flaquear; y mas  
si tu á su principal puerta  
de retea das vista, para  
reclutar donde convenga;  
y para que no presumas,  
que el empeñarte es cautela,  
haciendonos sospechosas  
ser contra la patria nuestra,  
todas tomaremos armas,  
y todas en tu defensa  
moriremos, porque el mundo,  
aunque á repetirlo vuelva,  
vea quanto miente quien  
de cobardes nos moteja,  
y de desagradecidas,  
pues verá quanto resueltas,  
ya fieramente apacibles,  
ya apaciblemente fieras,  
damos asunto á la fama,  
para que en plumas y lenguas  
diga en nuestro manifesto  
á las edades eternas,  
que en favor de quien nos honra,  
y contra quien nos afrenta,  
hubo mugeres que lidien,

y mugeres que agradezcan.  
*Scip.* Quando esto una muger dice,  
ved si será heroyca empresa,  
á vista del enemigo,  
blandir las cuchillas vuestras  
contra vosotros primero,  
que contra él: las dos cabezas,  
que alia el aguila de Roma  
ciñó de imperial diadema,  
neutral indice no son,  
que mira á las dos esferas  
de la tierra y de la mar?  
Pues cómo, haciendos en ella  
á ti de la mar Neptuno,  
y á ti Marte de la tierra,  
antes de ir á las victorias,  
anticipais las tragedias?  
dexad, pues, dexad enigmas  
de odio y amistad compuestas,  
no me obligueis á que yo  
diga lo que siento dellas,  
que quizá es mas que pensais;  
y pues da desde tan cerca  
la mural corona voces  
al primero que acometa,  
y fuerce la linea al muro:  
Lelio, en formadas hileras  
los tercios y batallones  
de pertrechos se prevengan  
para el asalto; tu Egidio,  
quando caxas y trompetas  
te avisen de que ya está  
la embestidura dispuesta,  
echa tu gente en la playa,  
que no es justo que te vean,  
hasta que en segundo abordo,  
segundo peligro sientan:  
que yo á vista de los dos  
estaré, con la reserva  
del cuerpo de la batalla,  
á oposito de la puerta,  
para acudir á quien mas  
lo necesite; y pues esta  
es la obligacion que os llama  
para hacer mi fama eterna,  
no se diga de vosotros,  
que abandonasteis la vuestra,  
á Roma ingratos y omisos  
á los puestos que os entrega,  
donde hay mugeres que lidien,  
y mugeres que agradezcan.

*Egid.* Lelio? *Lel.* Egidio?

*Egid.* Puesto que ir  
á nuestros cargos es fuerza,  
sepamos como los dos

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

amos. *Lel.* En quanto á la guerra,  
 tan amigos como antes.  
*id.* Y en quanto á la paz? *Lel.* En ella  
 como antes enemigos.  
*id.* Norabuena. *Lel.* Norabuena.  
*id.* Pues á Dios. *Lel.* A Dios, que ampare  
 tu vida. *Egid.* El te favorezca.  
*id.* *id.* Que una cosa es nuestro honor,  
 y otra nuestra competencia. *Vanse.*  
*id.* Vese el teatro del fuego, y vuelve á verse  
 el de las tiendas de campaña, y sale  
*Fabio, Luceyo y Arminda.*  
*id.* Ya que cobrada quedais  
 del desmayo, aunque no bien  
 hospedada; en parabién  
 de la salud que gozais,  
 á ganar con Scipion  
 las albricias volveré,  
 con vuestra licencia. *Arm.* Qué  
 tales vuestras honras son  
 e podeis tambien decir,  
 que solas ellas pudieran  
 suplir las tuyas. *Fab.* Si fueran  
 lo que hubieran de suplir  
 á los que me sirvieron,  
 bien juzgo yo,  
 que en ellos no me excediera;  
 y porque sé que me espera  
 con este cuidado, no  
 me detengo mas. *Luc.* Con vos  
 sirviendoos, señor, iré.  
*id.* Quedaos, que no es justo que  
 sin el uno de los dos  
 quede, por si repetido  
 vuelve el desmayo, que tenga  
 quien con cariño prevenga  
 tu alivio, que como ha sido  
 nueva familia la mia,  
 con ella se extrañará;  
 y por lo menos, tendré  
 conocida compañía  
 con vos. *Luc.* Cómo he de dexar  
 de iros sirviendo? *Fab.* Con ver  
 que os lo ruego yo. *Vase.*  
*id.* Por ser  
 gusto vuestro, á mi pesar,  
 obedeciendos, no os sigo:  
 y Arminda, quien creyera  
 que el ruego menester fuera,  
 para quedar yo conmigo?  
*id.* Gracias á aquel fingimiento,  
 que á Scipion dixiste, pues  
 él te tiene aqui. *Luc.* Y él es  
 mi alivio y mi sentimiento;  
 mi alivio, porque te veo;  
 mi sentimiento, porque

pueda durar, no sé,  
 quando por tan facil creo,  
 en tanta gente extranjería,  
 como al sitio ha concurrido,  
 ser de alguno conocido,  
 y doblar desdichas fuera,  
 que sobre el odio heredado,  
 el del engaño aumentará;  
 y si á este fin me ausentará,  
 dexara en ti mi cuidado,  
 y en él el del fingimiento;  
 viendo que en la ausencia mia,  
 antes de ver si venia  
 la estatua, mudaba intento:  
 con que de estarme, ya ves  
 el peligro, y de ausentarme  
 el dolor; y pues quedarme,  
 óirme un mismo riesgo es,  
 quedarme expuesto á la muerte  
 es el que habré de elegir,  
 que no es dexar de morir,  
 haber de vivir sin verte.  
*Arm.* En una y otra fatiga,  
 un consuelo solo el cielo  
 me permite. *Luc.* Qué consuelo?  
*Arm.* Ese papel te lo diga,  
 que en secreto recibí  
 de un hombre del mar, despues  
 que no te ví. *Luc.* Cuyo es?  
*Arm.* De mi tio. *Luc.* Dice así.  
*Arm.* Espera antes que le leas:  
 Libia? *Sale Libia llorando.*  
*Lib.* Qué es lo que me quieres?  
*Arm.* Que ya que tu sola eres  
 la que asistirme deseas  
 mas, que todas las demas,  
 pues al entrar, ví que has sido  
 la que hasta aqui me has seguido,  
 á esa puerta avisarás  
 si vuelve Fabio. *Lib.* Sí haré.  
*Arm.* Lloras?  
*Lib.* Presumo que sí.  
*Arm.* Qué te ha sucedido, di?  
*Lib.* Quando del fuego escapé,  
 una caja, en que tenia  
 todo mi caudal librado,  
 un demonio de un soldado  
 (ay pobre belleza mia!)  
 llegó, y me la arrebató,  
 y huyendo se fue con ella.  
*Arm.* No llores, satisfacella  
 podré con el tiempo yo,  
 haz lo que digo.  
*Lib.* Sí haré. *Vase.*  
*Arm.* Ahora que, aunque Fabio venga,

## El segundo Scipion.

no habrá sospecha que tenga de hallarte leyendo; lee.

**Lee. Luc.** El no haber salido á tierra, no ha sido por entregarme (como he dado á entender) en los encargos del patron, sino por ver si podia desde el baxel con mas brevedad dar aviso á tu padre del estado en que te hallas; anoche tuve ocasion, para que, sin sospecha de la armada, pudiese echar al agua el esquisse, con cuya noticia no dudo que acuda á los medios que convenga, así á tu libertad, como á tus bodas; basta tener respuesta, dilato la vista. Dios te guarde.

Qué consuelo hallas aqui?

**Arm.** Es poco la brevedad del amor, y autoridad, con que ha de cuidar de mí mi padre? fuerza no es que contra nuestro destino haya de buscar camino á mi libertad? y pues en este breve intermedio el que seas cenocido es tu riesgo, yo te pido (porque á gran mal, gran remedio) el que te ausentes, que quando ponga en sospecha tu ausencia, no es la sospecha evidencia.

**Luc.** Eso dices? **Arm.** Sí; llorando te pido, que prisionera, sin el consuelo de que te vea, me dexes, en fe de que ella es tan verdadera, como infelice mi suerte; pues tambien sabrá sentir, que no es dexar de morir, haber de vivir sin verte.

**Luc.** Que mi ausencia, Arminda, quieras, porque á mi vida importó, quisiera decirlo yo, y que tu no lo dixeras.

**Arm.** No desdice á lo que siento ver que tu ausencia no impida, que donde importa tu vida, que importa mi sentimiento?

**Luc.** Importa haber de sentir, si en mis hados infelices eso mismo que me dices me dexaras de decir.

**Arm.** Pues si el decir y el callar uno mismo viene á ser, habrá de darme á entender el idioma del llorar, que ni es callar, ni decir.

**Luc.** Antes el llorar de un modo

lo dice, y lo calla todo.

**Arm.** Pues qué medio he de elegir?

**Luc.** El de mi tirana suerte.

**Arm.** Ya sé qual es. Los dos. Repetir, que no es dexar de morir, haber de vivir sin verte.

**Salen Fabio y Libia por diferentes partes**

**Luc.** Y pues mi ausencia convienc.

**Fab.** Y pues mi ausencia convienc?

**Lib.** Fabio, sin que le vea yo, por otra puerta se entró.

**Luc.** Por si algo escuchó, previeac mi ingenio disimular, no te des por entendida, Arminda, de su venida: lo que os debo suplicar, es, que si mi estatua bella parece, la guardéis vos.

**Arm.** Id con Dios.

**Luc.** Quedad con Dios, que yo volveré por ella: Señor, tu estabas aqui?

**Fab.** Enviame Scipion á que dé satisfaccion á Arminda. **Arm.** Scipion á mí?

**Fab.** De no haberte visitado en el nuevo alojamiento, porque á otras cosas atento le tiene el nuevo cuidado de haber de satisfacer, mas no importa ahora esto: por qué vos os vais tan presto? que, á lo que pude entender, os estabais despidiendo los des. **Luc.** Forzoso es fingir.

**Arm.** Cielos, qué le ha de decir?

**Luc.** Sí, señor, irme pretendo, por no verme desayrado, que si intenta Scipion alguna heroyca faccion, no sé á qué estoy obligado: él, con ser su prisionero, á que aguarda mi deidad, me dexa en mi libertad; si tomar las armas quiero en su favor, soy traydor á mi patria; si en defensa suya, es de Scipion ofensa ser ingrato á su favor; si la neutralidad sigo, á andar solo me condeno, porque el neutral, nunca es bueno para amigo, ni enemigo. Y en fin, señor, suspendido, viendo pelear, sin pelear,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

es dexarme motejar  
de cobarde; con que ha sido  
el ausentarme el mejor  
medio; y asi,irme trato,  
por no ser neutral, ni ingrato,  
ni cobarde, ni traydor.  
*m.* Como le debo la vida,  
(esto es, que de mis enojos  
no digan nada los ojos)  
confieso que enternecida  
me dexa verle partir,  
sin que el corto tiempo quiera  
ver si la deidad que espera,  
viene ó no. *Fab.* Verte sentir  
con tanta causa, que á él,  
dandole su estatua en paga,  
su deuda no satisfaga  
tu vida, y luego quan fiel,  
atento á su pandonor,  
no hay conveniencía que aguarde,  
por la nota de cobarde,  
de ingrato, ni de traydor,  
me pone en obligacion  
de aplicar un medio, en que  
seguro ese tiempo esté  
de la una y otra objeccion.

*m.* Qué medio? *Fab.* Estar retirado  
aqui, pues que con no verle,  
no hay ninguna que ponerle.

*uc.* De tu favor amparado,  
claro está, que mi opinion,  
señor, siempre queda bien.

*m.* Gracias mis brazos te den  
por tan nueva obligacion.

*ab.* Venid, que yo entre mi gente  
mandaré, que oculto esteis.

*uc.* Un esclavo en mi tendreis.

*m.* El cielo tu vida aumente:  
qué dices? *Luc.* Que nuestra suerte  
se enterneció. *Los dor.* Sí, al oír,  
que no es dexar de morir,  
haber de vivir sin verte.

*Vanse los dos, y sale Libia.*

*b.* Ya que aqui fue mi venida  
consolar, con el favor  
de Arminda, el sumo dolor  
de mi hermosura perdida;  
pues sola pude quedar,  
un solloquio he de hacer,  
que á una afligida muger  
quien quita el solloquiar?  
Deshermoseada belleza?  
Qué quieres, señora mia?  
Qué digás á mi tristeza  
noche, y dia:

perdi mi bien, perdi mi compañía.

*Sale Turpin huyendo con la caja.*

*Turp.* Muger, quien quiera que seas,  
perdona en estilo hablar  
de fantasma, si estorbar  
una desdicha deseas;  
un hombre que me ha seguido,  
y con mas de ochenta viene,  
darme la muerte previene,  
donde estar podré escondido,  
mientras tu á decirle sales,  
que aqui no entré, ni salí?

*Lib.* No es mi caja aquella? si  
de buen sagrado te valero,  
mas si quitarsela quiero,  
sola estoy, tambien huiré  
de mi, ó quizá me dará  
con algo; cobrarla espero,  
valiendome del que huyendo  
viene; retirete aqui:  
seguro estás, pues de mi  
te fias.

*Vase.*

*Turp.* Sacar pretendo,  
pues ya abierta la tenia,  
y echarme en la faldriquera  
algunas joyas siquiera,  
y dexarsela vacía  
en pago de la piedad,  
y de escusarme el enfado  
de andar con ella cargado:  
ca, vil necesidad,  
hoy mejotas de fortuna;  
pues por lo que sucediere,  
llevaré lo que pudiere.  
Qué joya será esta? Una  
salserrilla es de color,  
este es un casco de espejo,  
este un desdentado, y viejo  
peyne, un papel de alcanfor  
este, y en estotro estan  
dos moros; ojos, miradlos,  
vereis al Baxa Albayaldos,  
con el Turco Soliman;  
botes hay, y redomillas,  
á quien con salvas no pocas,  
están de rostro dos tocas,  
sirviendolas de rodillas:  
por Dios, que es riqueza brava.

*Salen Libia y Brunel.*

*Brun.* A donde está el que de mi  
dices que entró huyendo? *Lib.* Aquí.

*Turp.* Aun peor está, que estaba.

*Lib.* La caja, que estás mirando,  
es la que á mi me quitó.

*Turp.* Para volvertela yo,

## El segundo Scipion.

muger, te venia buscando;  
que es lo que á mi Scipion  
me mandó.

*Brun.* Quando eso fuera,  
mandóte que no te diera  
muerte yo? *Turp.* Eso no mandó.

*Brun.* Dime, infame, yo no fui  
quien te dió la bofetada?

*Turp.* Sí por cierto, y muy bien dada,  
que fue lastima, que en mi  
una cosa se emplease  
hecha con tanto primor.

*Brun.* Cómo dixiste, traydor,  
darla tu? *Turp.* Que castigase,  
creyendo, en ti la osadía,  
temí, y así mi valor  
dixo, por salvar tu error,  
que la dativa era mia.

*Brun.* Buen error salvaste, pero  
á mi mano morirás.

*saca la espada.*

*Lib.* Tente, no te empeñes mas,  
hasta que cobre primero  
yo mi hacienda. *Turp.* Vesla allí,  
que á mi tambien me importó  
desembarazarme yo.

*Arroja la caja, y salen della los trastos  
que ha dicho, y otros vidrios, y riñen  
los dos, pisandolo todo.*

*Lib.* En que es mi caja (ay de mi!)  
eso que arrojas, repara.

*Turp.* Yo de defenderme trato.

*Brun.* Qué mucho, si ves que es gato,  
que haya saltado á la cara?

*Lib.* Ay mi belleza por tierra!

*Brun.* El defenderte es locura!

*Lib.* Ay pisoteada hermosura!

*Tocan cajas.*

*Tod.* Arma, arma, guerra, guerra,

*Turp.* Pues que la puerta cabré,  
del arma, y dél sabré huir.

*Brun.* Y yo te sabré seguir.

*Lib.* Y yo recoger sabré  
lo que se arroja y se entierra,  
diciendo, al veros ajadas:  
ay dulces prendas, por mi mal halladas!

*Dent. tod.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Vase Libia recogiendo sus trastos, y correse  
el teatro de tiendas, descubriendo el de  
murallas, y en sus almenas Magon,  
y otros Soldados.*

*Mag.* Heroycos Cartagineses,  
nobles reliquias de aquellos  
primeros conquistadores,  
y pobladores primeros

destos montes, y estos máres;  
pues con Africano esfuerzo,  
para la invasion de España,  
fortificaron en ellos  
contra las campañas, muros,  
y contra los golfos, puertos.  
Ese generoso joven,  
á quien el Romano Imperio,  
por aclamacion juró  
su Consul en años tiernos,  
no contento, que pudiera  
solamente con haberlo  
intentado, haber llegado  
á Cartago; no contento,  
vuelvo á decir, con haber  
sitio á sus murallas puesto,  
que bastaba para gloria,  
que hiciera su nombre eterno;  
hoy, quizá porque no digan,  
que abandonando el acero,  
se valió de la embotada  
torpe segur del asedio,  
intenta dar el asalto,  
segun desde aqui estoy viendo,  
en cerrados batallones  
venir abanzando puestos  
la caballeria, á quien siguen  
de la infanteria los tercios,  
tan en orden, que parecen  
unos y otros, á reflexos  
del sol, siendo en unos y otros  
caña el asta, espiga el yerro,  
mies abrigada á la sombra  
de armados montes de hielo,  
á cuyo diestro costado,  
otro menor trozo, haciendo  
cuerpo aparte de batalla,  
en real marcha, á paso lento  
le sigue, partiendo vista  
entre el golfo y el terreno.  
Ea, pues, que hoy es el dia  
que nos favorece el cielo,  
puesto que precipitado  
de su joven ardimiento,  
su exercito trae á ser  
glorioso despojo nuestro,  
pues viene por donde está  
mas fortificado el riesgo.

*Sold. 3.* Ya en bandis los tiradores,  
desunidas de su grueso,  
poblando el ayre de flechas,  
se adelantan, con intento  
de desalojar del muro  
la guarnicion. *Mag.* Y tras ellos  
las artificiales hondas

*Vase.*

*Vase.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

De los trabucos pedreros,  
por quien, nubes de madera,  
graniza piedras el cierzo.

*ent.* *Lel.* Ea, soldados, al muro  
las escalas, que ya es tiempo,  
y á embestir trompas y caxas  
hagan señal.

*ent.* *Egid.* Pues los ecos  
de las caxas y las trompas,  
ya en militares estruendos  
nos avisan, de que estan  
para el asalto dispuestos;  
á tierra, á tierra, soldados,  
y como vayan saliendo,  
acudan al terraplen  
zapas, y palas.

*g.* Qué es esto?

*Mag.* 4. Que de la armada ha salido

otro exercito no menos  
numeroso. *Mag.* Ya veo que  
es cada baxel de aquellos  
marino Paladion,  
que de su preñado seno  
borta gentes, sin mas  
maquinas, sin mas perrechos,  
que escalas y gastadores,  
con rusticos instrumentos  
para picar la muralla;

quien les habrá dicho, cielos,  
que es lo menos defensible?

mas no desmayeis por eso,

no de la plaza de armas

acudan á echar sobre ellos,

apedazando los riscos,

que allí estaban de repuesto

para las reclutas. *Unos.* Viva

Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

*por una parte Lelio, Brunel y soldados*

*con escalas.*

Aqui arriada las escalas,

que yo he de ser el primero

que de la mural corona

pueda gozar el premio.

Hoy la perdida opinion

de probar con Scipion intento,

quiere el que arrime la escala,

que suba en su seguimiento.

*por otra parte Egidio y soldados con*

*escalas.*

No prosigais en abrir

brecha, que ya no quiero,

que arrimeis escalas,

que no perder el derecho

de la corona mural,

por el muro no entro.

*Dan la escalada unos y otros, y suben Lelio  
y Egidio los primeros; y tocan caxas.*

*Tod.* Arma, arma, guerra.

*Unos.* Viva

Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

*Lelio en lo alto.*

*Bel.* Los cielos me sean testigos  
de que yo he sido el primero  
que he puesto el pie sobre el muro.

*Entranse riñendo, y dice Egidio en lo alto, en  
otra parte.*

*Egid.* Testigos me sean los cielos  
de que yo el primero he sido,  
que el pie sobre el muro he puesto;  
mas ay infeliz! que como  
cavado estaba el cimiento,  
tiembla el terraplen. *Sold.* 1. Desciende,  
antes que se venga al suelo.

*Egid.* Qué es descender? yo pie atras  
no es mejor, pues me despeño,  
siendo lo mismo caer  
hácia fuera, que hácia dentro,  
caer donde el mural laurel  
consiga despues de muerto?  
Valedme, Dioses!

*Cae hácia dentro.*

*Dent. Lel.* Cayó  
desplomado todo el lienzo,  
que Egidio minaba; acuda  
en su amparo.

*Entrase.*

*Mag.* Pues nos vemos  
en dos partes asaltados,  
sea el ultimo remedio,  
á mas no poder, rendidos,  
abrir las puertas, pidiendo  
á merced las vidas.

*Vanse.*

*Tod.* Muera

Cartago, y viva el Imperio.

*Salen Flabia, Libia y las demas mugeres.*

*Flab.* Pues los Romanos el muro  
en una parte han deshecho,  
y en otra le han asaltado,  
solo queda á nuestro esfuerso  
ganar la puerta, pedid  
que abancen los Ingenieros  
los acerados arietes,  
que estan en sus fustas puestos,  
con satisfaccion de que  
nosotras la batiremos.

*Lib.* Escusada diligencia  
será, que ya la han abierto  
los de adentro.

*Salen Magon y Soldados por la puerta del muro.*

*Todas.* Donde váis,  
cobardes? *Mag.* Adonde puestos

## El segundo Scipion.

á los pies de Scipion,  
queremos, que sa real pecho  
á merced nos dé las vidas.

*Flab.* Pues nosotras no queremos,  
sino que todos murais  
á nuestras manos primero,  
que sus piedades escuchen  
vuestros miseros lamentos.

*Mag.* Vosotras contra la patria?

*Tod.* No es patria la que del centro  
nos arroja. *Flab.* Ahora vereis  
si somos para el manejo  
de las armas.

*Tod.* Mueran todos.

*Flab.* A ellos, Libia.

*Lib.* Flabia, á ellos.

*Todos.* Victoria por Scipion. *Unos.* Muera  
Cartago. *Otros.* Viva el Imperio.

*Salen Scipion y Fabio con estas voces.*

*Fab.* Entra á tomar posesion,  
pues las puertas te han abierto,  
demolidas y asaltadas  
sus murallas. *Scip.* No me atrevo  
á pisar sus calles, Fabio,  
quando inundadas las veo  
de humana purpura, ser  
cadaver cada tropiezo.

*Fab.* Ahora el valor te retira?

*Scip.* No es falta de valer esto,  
qué el valor al conseguirlo,  
se vuelve en lastima al verlo.  
Iguales pasiones, Fabio,  
en un corazon excelso,  
magnanimo y generoso,  
son piedades y ardimientos;  
ningun cruel fue valiente,  
ningun valiente fue fiero;  
y asi, no extrañes que yo  
valiente, y piadoso á un tiempo,  
en la victoria me glorio,  
y en la sangre me enternezco.  
Toca á retirar, soldados,  
baste, baste lo sangriento,  
ni la mortalidad prosiga,  
ni el saco.

*Salen por una parte Lelio con Egidio en los  
brazos como desmayado, y por otra las mu-  
geres con Magon, y soldados  
rendidos.*

*Egid.* Valedme, cielos!

*Lel.* Alienta, Egidio, y respira,  
pues ya estás en salvo puesto.

*Egid.* Quien me dió la vida? *Lel.* Quien  
diera la suya á igual precio.

*Flab.* Llegá, arrojate á sus plantas,

porque antes que te demos  
muerte, tengas eso mas  
que sentir.

*Scip.* Ved que es aquello.

*Lel.* Que debaxo de la ruína,  
que habia fabricado él mesmo,  
dentro ya de la Ciudad,  
en polvo y fagina envuelto,  
victorioso mas que vivo,  
y enterrado antes de muerto,  
sin temer el amenaza  
de lo que quedó pendiendo,  
á Egidio saqué en mis brazos.

*Egid.* A él, señor, la vida debo,  
pues; mas no, no puedo hablar.

*Lel.* Nada me debes, supuesto  
que yo lo que debo, pago.

*Scip.* Qué es esto, cielos, qué es esto  
ayer la espada en la mano,  
y hoy la hidalguia en el pecho?  
O lo que pienso, no sea,  
porque es mucho lo que pienso,  
y esotro, qué es?

*Tod.* Que nosotras  
ganamos la puerta, haciendo  
que ninguno salga vivo.

*Flab.* Y en pago de su destierro,  
y de tu amparo, á Magon  
preso á tus plantas traemos.

*Scip.* Retira tu á Egidio, donde  
reparado, cobre aliento,  
y retirad á Magon  
tambien, que al verle, no quiere  
me compadecza rendido  
mas, que me enojó soberbio.

*Mag.* Rendido, Scipion, de ti,  
honor es el rendimiento.

*Scip.* Llegad todas á mis brazos,  
y en justo agradecimiento  
del vuestro, tendrán desde hoy  
especiales privilegios  
las mugeres de Cartago.

*Todas.* Y todas será diciendo,  
mientras se previene el triunfo  
para tu recibimiento.

*Tod.* Viva el grande Scipion,  
que á honor del Romano Imperio  
nació segundo, para ser primero.

*Scip.* Qué poco me desvanece  
el aplauso, quando temo,  
que no venzo á mi enemigo,  
si á mi mismo no me venzo!

*Tod.* Viva el grande Scipion,  
que á honor del Romano Imperio  
nació segundo, para ser primero.

# De Don Pedro Calderon de la Barca.

## JORNADA TERCERA.

*axas y trompetas, y salen por una parte Brunel, y por otra Turpin, cada uno con su bujaca al hombro.*

*ent.* Viva el grande Scipion, que á honor del Romano Imperio nació segundo, para ser primero.

*ent.* *Scip.* Pase la palabra, y cesen lo saqueado y lo sangriento.

*ent.* *tod.* Pase la palabra, y cesen lo saqueado y lo sangriento.

*arp.* Bien temí, que Scipion, á sus piedadades atento, habia de mandar que el saco cesase; con que en oyendo el rigor del bando, hube de cebarme en lo primero

que hallé en una casa, que era sin duda de Baco templo,

segun la ofrenda que estaba puesta en su recibimiento.

*un.* Hoy Scipion ha de ver, que no soy yo el embustero,

ni el gallina, ni el ladron; pues mas entregado al riesgo,

que al interes, buen testigo en la bujaca le llevo

de mi valor. *Turp.* No es aquel Brunel? sí, al mirarle, temo

que me coja en escapado;

y así, retirarme intento

entre esas ramas, adonde despeñado un arroyuelo,

con su ruido encubra el mío.

*Escondese Turpin á un lado.*

*un.* Cansado estoy y sediento;

y pues no sé donde hallarle,

porque él anda discurriendo

la campaña, y hácia allí,

entre aquellas ramas sienta

que corre un arroyo, en él cansancio y sed templar pienso,

pues hasta saber adonde le halle, no se pierde tiempo.

*arp.* Hácia aqui viene buscando el agua; y lo que yo tiemblo,

es, que ha de dar coa el vino, á contrario el argumento de la conclusion, que hoy sustentan los taberneros,

que es ir por vino, y dar agua.

*un.* De bruces echarme pienso, segun la sed que me aflige:

la bujaca, con el peso, medida á estomacion, no solo me estorba, pero aun me abruma la garganta; estése aqui, mientras bebo, que no he de brindar con agua al huesped que tiene dentro.

*Quitase la bujaca, y ponela detras de sí, haciendo que bebe, y Turpin se la quita, poniendole la suya en su lugar.*

*Turp.* La bujaca se ha quitado; y que en ella tenga, es cierto, pues tanto el peso le abruma, alhaja de mucho precio; trocaréla por la maia, si es que me vale el proverbio que dixo, que la fortuna ayuda al atrevimiento.

*Brun.* Qué bien sabe el agua á ratos?

*Turp.* Y á ratas tambien, supuesto que habitan en los molinos.

*Brun.* Y pues ya he cobrado aliento, en busca de Scipion

iré, que la hora no veo

*Vuelve á tomar la bujaca, que es la de Turpin.* de que conozca mis brios,

y conozca los enredos de aquel infame Turpin,

que matar á palos tengo, donde quiera que le halle.

*Turp.* Antes que te veas en eso, me veré yo en lo que tu

del saco has sacado. *Brun.* Pero donde voy, si allí gran tropa

viene; que en su seguimiento debe de ser, segun dicen

repetidos los acentos.

*Tod. dent.* Viva el grande Scipion, que á honor del Romano Imperio nació segundo, para ser primero.

*Brun.* Por esta parte atajando, podré salirle mas presto

al encuentro: quien está aqui?

*Ve á Turpin.*

*Turp.* El azar de ese encuentro.

*Brun.* Picaro, qué haces aqui?

*Agarrale.*

*Tarp.* Buscando un arroyo vengo con sed; y si usted me dice

donde está el agua, yo creo que podré decirle donde está el vino. *Brun.* En fin, te tengo

donde no puedes huir?

*Turp.* Suelteme, y verá si puedo.

*Brun.* Primero te he de dar muerte.

## El segundo Scipion.

**Turp.** Pues si me mata primero,  
despues para qué he de huir?

**Brun.** Mas ya matarte no quiero.

**Turp.** Hace bien. **Brun.** Sino que pues

Scipion, en hacimiento  
de gracias, pasando vista  
á batallones y tercios,  
viene hácia aquese quartel,  
que desde hospedage, y fuego,  
con sus tiendas le ha servido  
de prestado alojamiento;  
llegues conmigo á sus plantas,  
y veas que te desmiento  
con mis hazañas. **Turp.** Ya sé,  
que usted es un hazañero,  
y me doy por desmentido.

**Brun.** Ven, que has de ver lo que llevo  
que ofrecerle. **Turp.** Tambien sé,  
que no he menester saberlo.

**Brun.** No te derengas, que ya  
se ha apeado, segun veo  
que se despiden las tropas,  
una y otra vez diciendo.

**Dent. todos.** Viva el grande Scipion,  
que á honor del Romano Imperio  
nació segundo, para ser primero.

**Tocan caxas, y salen Scipion, Fabio y Soldados.**

**Scip.** Qué poco me desvanecen,  
si es que á repetirlo vuelvo,  
los aplausos, quando en otra  
civil batalla, no creo  
que he vencido á mi enemigo,  
mientras á mi no me venzo!

**Brun.** Puesto que á tus pies, señor,  
otros soldados han puesto  
los trofeos que han ganado  
en este asalto, bien puedo  
atreverme yo á poner  
tambien mi humilde trofeo.  
Un Capitan enemigo,  
que señalado entre ellos  
con insignias militares,  
la muralla defendiendo  
por aquella parte estaba,  
que yo subí, fue el postrero  
que en la almena quedó;  
con que con él cuerpo á cuerpo  
lidiando, le dí la muerte;  
y no con ella contento,  
la cabeza le corté,  
que es la que á tus pies ofrezco:

*Saca una bota.*

Mas, cielos, qué es lo que miro!  
quien en bota me la ha vuelto?

**Turp.** Quantas cabezas se vuelven  
en botas cada momento?

**Scip.** Ya otras veces este loco,  
con sus vagos desaciertos  
me ha cansado; retiradle  
de aqui. **Turp.** No te enojos de eso,  
que yo tampoco hago caso  
del pasado lance nuestro,  
porque es un pobre menguado,  
sin razon, ni entendimiento:  
todo lo que te ha contado;  
le venia yo diciendo;  
y con su locura hizo

tan vehemente aprehension dello,  
que cree que es suya la accion;  
y porque veas que no miento,  
esta la cabeza es  
de aquel Carraginés fiero,  
que yo destronqué. **Scip.** Tambien  
de ver ese horror me ofendo:  
quien mató otro, y pasó á mas,  
que al dolor de haberle muerto?

**Brun.** Mi cabeza no es aquella?  
infame, dame mi muerto.

*Embistense los dos.*

**Turp.** Para lo que á mi me sirve,  
vesla aqui.

*Tirasela.*

**Unos.** Apartaos. **Otros.** Teneos.

**Scip.** Tambien á ese retirad,  
que ver locuras no quiero,  
ni atrocidades, y todos  
me dexad, por ver si puedo  
descansar conmigo un breve  
rato; idos todos.

*Vanse.*

**Fab.** Qué es esta!

día, señor, que consigues  
tan glorioso vencimiento,  
que á Scipion en Cartago  
la fama ha de hacer eterno,  
sin que la melle sus bronces  
la sorda lima del tiempo;  
día, que de tu piedad  
movido todo su pueblo,  
el que empezó en sobresalto,  
viene á parar en obsequio,  
pues para tu triunfo está  
carros y arcos preveniendo;  
de tu gente te retiras  
tan absorto y tan suspenso?  
qué sientes? **Scip.** Si yo supiera  
decir (ay Dios!) lo que siento,  
de ti, Fabio, lo fíara;  
pero es un dolor tan nuevo,  
que por mas que me habla claro,  
le oigo, pero no le entiendo:

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

dexame tu tambien solo.

*ab.* A mi pesar te obedezco,  
*ip.* Gracias, ó Jupiter, Dios  
de Dioses, que alentar puedo,  
sin temor de que alabarse  
pueda aun el más leve acento  
de que rompió delincente  
las carceles del silencio;  
pues solo le oirá quien sé  
que sabrá guardar secreto,  
tanto, que á su dueño aun no  
le dirá mi atrevimiento.

*Saca el retrato.*

Hermoso asombro sin vida,  
sin alma hermoso portento,  
que sin alma y vida tienes  
en vidas y almas imperio:  
qué duelo fue aquel, en que  
te hallé? que aunque mi desseo  
fue saberlo, tambien fue  
ignorarlo, que al respeto  
tuyo no quise atrever,  
ni ignorarlo, ni saberlo,  
ni ahora te lo preguntára,  
si bastarán los esfuerzos  
de mi callado dolor

en sí á mantenerse; pero  
como no hay nada, que no  
tenga terminado aumento,  
qué mucho que haya llegado  
al suyo mi sufrimiento,  
y mas, siendo el preguntarlo,  
á quien no ha de responderlo?

Qué duelo, pues, aquel fue,  
an nunca acacido duelo,  
como que vieses en la tierra  
la hermosa deidad de Venus,  
el idolo de su altar,  
y la imagen de su templo?

¿tuyo sacrilego ultraje  
solo me dexó el consuelo,  
el quererte llevar dos,  
que ninguno era tu dueño;  
¿pues el que lo fuera, no  
se pusiera en igual riesgo:  
¿dego si Lelio, ni Egidio  
no eran, con qué accion de serlo,  
Lelio y Egidio decian.

*Viva Egidio. Otros. Viva Lelio.*  
Pero quien, al pronunciarlos,  
publica, quando yo muero,  
que ellos vivan? qué alboroto,  
¿abio, es ese?

*Sale Fabio.*

Acude presto,  
¿por, que en civil batalla

*Vase.*

tus dos exercitos puestos,  
para venir á las manos  
están, en morir resueltos.  
La gente del mar pretende,  
que el siempre glorioso premio  
de la corona mural,  
insignia de tanto aprecio,  
que es una guirnalda de oro,  
militar honor supremo,  
á su General Egidio  
se debe, pues fue el primero  
que dentro del muro entró,  
en su misma ruina envuelto:  
la de la tierra, que á escala  
vista, y cuerpo descubierto,  
su General Lelio fue  
el primero que entró dentro:  
con que unos y otros, al ver  
que siempre resulta en ellos  
de sus cabos el honor,  
se van á embestir, diciendo.

*Dent. unos. Viva Lelio. Orr. Egidio viva.*

*Salen en dos bandos los Soldados, y Egidio  
deteniendo á los unos, y Lelio  
á los otros.*

*Lel. Teneos, amigos. Egid. Teneos,  
soldados. Lel. Que no es razon.*

*Egid. Que no es justicia. Scip. Qué es esto?*

*Lel. Detener yo á mis soldados,  
á fin de que su pretexoto  
no es lícito. Egid. Y yo á los míos,  
á causa de que su intento  
no es justo.*

*Lel. Pues siendo quien  
pretende el blason excelso  
de la corona mural  
Egidio, nunca yo puedo  
competir con él, que siempre  
es suyo el merecimiento.*

*Egid. Lo mismo á mi gente yo  
persuado, reconociendo,  
que no hay servicios en mi,  
que igualen á los de Lelio.*

*Lel. Y así, que á él le des su lauro  
te suplico. Egid. Yo te ruego,  
que á él se le des, pues él es  
su mas legitimo dueño.*

*Lel. El haberle competido  
me basta á mi para premio  
de inmenso honor.*

*Egid. Que él le goze  
me basta á mi para eterno  
renombre.*

*Lel. En darsele á él,  
me le das á mi. Egid. Lo mismo*

## El segundo Scipion.

debo yo decir. *Scip.* Quien vió  
dos tan contrarios afectos,  
como que se den las vidas  
y los honores á trueco,  
y que de honores y vidas  
apelen á los aceros?

*Sold.* 6. Aunque ellos, señor, compitan  
en cortesés cumplimientos.

*Sold.* 7. No son dueños desta acción,  
que todos somos sus dueños.

*Tod.* El día que en su valor  
está interesado el nuestro.

*Scip.* Soldados, ese litigio  
quiere mas prudente acuerdo;  
y así, le reservo en mí,  
para que con mas consejo,  
que el del furor de las armas,  
le determine; y los cielos  
viven, que si habiendo oido  
el que yo en mí le reservo,  
hubiere quien; pero quien  
ha de haber? vuelvase al pecho  
la voz, sin que la pronuncie  
el labio, porque no quiero  
que me pague la amenaza  
lo que me debe el respeto.

Retirad al mar, Egidio,  
vuestros soldados; vos luego  
tambien, Lelio, retirad  
á sus quarteles los vuestros.

*Egid.* Soldados, al mar. *Lel.* Soldados,  
al quartel. *Unos.* Todos iremos  
contentos, señor, en fe.

*Otr.* De reservar en tí el medio,  
en que podamos decir.

*Unos.* Viva Egidio.

*Otros.* Viva Lelio.

*Vanse.*

*Fab.* Ya, señor, que este alboroto  
está por ahora suspenso,  
sabe, que Maximo, tío  
de Arminda, habiendo compuesto  
las cosas de su viage,  
que en el mar le detuvieron,  
licencia para salir  
á tierra te pide. *Scip.* Eso,  
desde que yo á Arminda ví,  
no lo concedí, diciendo,  
que él, y toda su familia  
saliesen? *Fab.* Con todo eso,  
te hace esta segunda salva,  
á ley de buen prisionero.

*Scip.* Escusada ceremonia;  
y ya que hablamos en esto,  
qué se hizo el Español,  
(que ha mucho que no le veo)

que le dió la vida á Arminda?  
*Fab.* Si la verdad te confieso,  
yo le tengo retirado.

*Scip.* A qué fin? *Fab.* Es tan atento,  
que al ver, que á dar el asalto  
estabas, señor, resuelto,  
por no tomar armas contra  
su patria; y al mismo tiempo  
no poder en tu favor,  
contra su agradecimiento,  
que el neutral es sospechoso,  
que no está ayroso el suspense  
que ve lidiar sin lidiar,  
sin esperar el efecto  
de aquella estatua que aguarda,  
le vi á ausentarse dispuesto;  
movieronme sus razones  
á que le diese por medio  
ausentarse, y no ausentarse,  
y es, que estuviese secreto.  
Dar el consejo, y no dar  
ayuda para el consejo,  
es, segun suelen decir  
no sé qué vulgares versos,  
darlo todo, y no dar nada;  
y así, en mi tienda le tengo  
retirado. *Scip.* Bien hiciste,  
que yo tambien le agradezco  
el socorro que hizo á Arminda,  
y que consiga deseo  
la deidad que aguarda; y verla,  
segun los grandes extremos  
con que la encarece.

*Sale Egidio.*

*Egid.* Ya,  
señor, embarcada dexo  
la gente del mar.

*Sale Lelio.*

*Lel.* Y yo  
la de la tierra en sus puestos.

*Egid.* Desembarcada pudiera  
decirte tambien, supuesto  
que Maximo, en fe de haber  
revalidado el primero  
liberal permiso tuyo,  
conmigo ha salido al puerto;  
y para besar tu mano  
licencia espera. *Scip.* Mal puedo  
negar lo que dí. *Lel.* Tambien  
Arminda, señor, sabiendo,  
que está aquí su tío, gozosa  
viene á su recibimiento.

*Sale Maximo por una parte, y Arminda por otra.*

*Max.* Una y mil veces, señor,  
humilde tus plantas beso;  
bien, que á tan altos favores

De Don Pedro Calderon de la Barca.

como Arminda y yo debemos  
 á tu piedad, dudo que  
 basté un agradecimiento;  
 y así, dexandole ahora  
 á que te le explique el tiempo,  
 paso al feliz parabien  
 de la victoria, que el cielo  
 te dexé gozar los años  
 que meiece el que en tan tiernos,  
 tan heroyco; tan glorioso,  
 tan invicto, y tan excelso  
 nació segundo, para ser primero.  
*p.* Alzad del suelo, á mis brazos  
 llegad. *Max.* Permitid, que dellos  
 el tribunal del carifio  
 apele de el del respeto;  
 dame tu, Arminda, los brazos.  
*p.* Qué bien hace mi silencio  
 en que no me atreva á hablarla,  
 pues á vecla no me atrevo!  
*m.* Tu seas tan bien venido,  
 como te esperó el deseo,  
 que ya de verte tenia.  
*Max.* Todo es debido al afecto  
 de mi amor. Con tu rescate  
 tu padre vendrá muy presto  
 él mismo en persona.  
*m.* En tanto,  
 porque importa, te prevengo,  
 que si vieres aqui. *Scip.* Arminda  
*m.* Señor? Yo lo diré luego.  
*p.* Lo agradecido que estoy  
 al Español Uliceo  
 de haberte dado la vida,  
 en obligacion me ha puesto,  
 ya que Maximo ha salido  
 á tierra, que él vea si es cierto  
 venir su deidad; esto es  
 prevenirme de que quiero  
 ganar las albricias yo.  
 abio, pues á lo que creo,  
 os sabreis adonde está,  
 decidle, que yo le espero,  
 que venga con vos; mas no  
 le digais para qué efecto,  
 yo se lo diré. *Arm.* Perdida  
 soy, si á mi tio no advierte:  
 y me. *Maximo.*  
*x.* Di. *Arm.* Quando vieres.  
*p.* Maximo? *Max.* Gran señor? Luego  
 me lo dirás. Qué me mandas?  
*p.* Pues habeis venido á tiempo  
 de vuestra sangre, que vuestras  
 anas, y que el valor vuestro,  
 que ya sé quauto habeis sido

en letras y armas experto,  
 en un duelo en que me hallo,  
 me podrán dar el consejo  
 de que necesito, pues  
 no siendo amigo, ni deudo  
 de las partes, juzgareis  
 desapasionado y cuerdo:  
 venid conmigo, porque  
 sin ellas os diga el duelo  
 en que habeis de aconsejarme.

*Max.* Dichoso seré, si aciertó;  
 pero al que en obligacion  
 de elegir está, sospecho  
 que es darle que desechar,  
 desahogarle el pensamiento.  
*Vanse los tres.*

*Arm.* No bastó (ay de mi!) que no  
 le escribiese, por el miedo  
 de no fiar de un papel  
 tan importante secreto,  
 sino que para advertirle  
 me hubiese de faltar tiempo;  
 aqui no hay otro camino,  
 sino salirle al encuentro,  
 y decirle, que no venga,  
 hasta que avise primero  
 yo á mi tio. *Lel.* Amor.

*Egid.* Fortuna.  
*Lel.* Qué me acobardo?

*Egid.* Qué temo?  
*Arm.* Donde, caballeros, vais?

*Lel.* Acompañandoos.  
*Egid.* Sirviendoos!

*Arm.* Aunque, como debo, estimo  
 ese galan cumplimiento,  
 os suplico, no paseis  
 adelante.

*Lel.* Si el deseo  
 de que conozcais en mí,  
 señora, un esclavo vuestro,  
 esta ocasion pierde, quando  
 la ha de lograr?

*Lel.* Si el afecto,  
 no de esclavo, que en mi es  
 voluntario el cautiverio,  
 desaprovecha esta dicha,  
 quando:-

*Arm.* Suspended, os ruego,  
 estilos que yo no alcanzo;  
 que esto de afecto y deseo,  
 libertad y esclavitud,  
 para mí idioma es tan nuevo,  
 que nunca llegó á mi oido  
 de sus voces el estruendo:  
 quedaos, os suplico.

## El segundo Scipion.

- Gaele á Arminda , al irse á entrar , un guante.*
- Egid.* Un guante que se ha caído, os advierto, porque prenda vuestra, y yo á tocarla no me atrevo.
- Lel.* Yo sí, que no he de esperar que me dé el merecimiento lo que no me da la dicha.
- Egid.* De que vos le alceis me huelgo, para llevarlo yo.
- Lel.* Cómo?
- Egid.* Como por mas facil tengo el quitarosle ahora á vos, que el levantarle del suelo.
- Lel.* Eso falta de ver.
- Egid.* Pues así se verá bien presto.
- Sacan las espadas, y riñen.*
- Arm.* Oid, esperad: Scipion? Fabio? Maximo?
- Salen Scipion, Fabio, Maximo, y despues Luceyo.*
- Tod.* Qué es esto?
- Arm.* Haberseme caído un guante, y haberse estos caballeros empeñado sobre qual ha de llevarsele.
- Luc.* Cielos, esto me faltaba ahora, quando temeroso llego, llamado de Scipion, sin saber á lo que vengo!
- Scip.* Hasta quando han de durar tantos locos devaneos, como haberos de hallar siempre amigos, y siempre opuestos? Apenas de la mural guirnalda de oro el supremo honor cedeis uno á otro, y yo, para componeros con vuestros mismos soldados ando consultando medios, quando lidiáis por un guante?
- Los dos.* Pues por qué te admiras desto?
- Egid.* Es una guirnalda de oro alhaja de tanto aprecio, como el guante de una dama?
- Lel.* Es un dorado ornamento mas, que un honor añadido? Pues porque no he de echar menos, si yo me tengo el honor, el guante que yo me tengo?
- Luc.* Calle, hasta ver en que pára, que yo le cobraré luego.
- Scip.* Cómo, habiendo yo llegado:—
- Lel.* Como en su ira.
- Egid.* En su despecho.
- Los dos.* Locura es puesta en razon la locura de los zelos.
- Scip.* Soldad el guante: tomadle vos, Arminda, pues es vuestro:
- Quitale el guante á Lelio, y dasele á Arminda.*
- Y no os halle yo otra vez finezas mezclando y duelos, porque si otra vez:—
- Los dos.* Señor.
- Scip.* Baste por ahora esto.
- Luc.* O quanto me desempeña ver, que á su mano haya vuelto! pues sino, fuera preciso el desafiar á Lelio.
- Lel.* De grave empeño me saca el haberla el guante vuelto.
- Egid.* El que volviese á su mano, á mi suerte le agradezco.
- Max.* Qué es lo que miro? tus plantas
- Mirando á Luceyo.*
- en nuevo agradecimiento otra y mil veces, señor, me da á besar.
- Scip.* Pues qué nuevo favor veis en mí? volver un guante á quien es su dueño, merece extremos tan grandes?
- Max.* Aun son cortos mis extremos, el dia que llego á ver, que está en tu gracia Luceyo, pues á tu persona asiste.
- Admirandose.*
- Scip.* Qué oigo!
- Egid.* Qué escucho!
- Lel.* Qué veo!
- Max.* Dame, Luceyo, los brazos.
- Va Maximo á abrazar á Luceyo.*
- Luc.* O si fueran en mi cuello, no brazos, sino dogales, que me ahogasen, pues es cierto, que nunca está mas dichoso un infelice, que muerto.
- Lel.* Raro empeño!
- Egid.* Lance extraño!
- Arm.* Quiera vió, que á quien no pudie matarla tantos pesares, tantas ansias y tormentos, tantas penas y fatigas, un acaso la haya muerto?
- Fab.* Buen huesped meti en mi casa: vive Dios, que yo el tercero he sido de sus amores.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

De qué estais todos suspensos?  
¿os admira el que yo hable  
mi sobrino Luceyo,  
biéndole hallado donde  
esperaba?  
Santos cielos,  
o aqueste torcedor  
faltaba á mi silencio:  
¿eres Luceyo?  
Yo soy,  
e nunca mi nombre niego,  
ra que la fama diga,  
e vuelvo la espalda al riesgo.  
Cómo no? si me dixiste,  
referirme el suceso  
tu venida á Cartago,  
era tu nombre Uliceo.  
Como las letras mudé,  
as no el nombre; pues es cierto,  
bien, Scipion, lo advierte  
tu discurso lo excelso,  
e con unas mismas fui  
agrama de mi mismo;  
nbozara una verdad  
ando me importa el hacerlo,  
es mentir, pues siempre queda  
rdad al correrla el velo.  
asi, decir, que por una  
uerte dexé el patrio suelo,  
rdad fue; pues de mi padre  
uedé en su muerte heredero  
e la enemistad del tuyo,  
e cuyo poder huyendo,  
asé al Africa; si en ella  
e dixé, que arte, y ingenio  
e hicieron escultor, dixé  
ien, pues de Arminda fue el pecho  
n su desden duro marmol,  
á mi llanto marmol tierno;  
ue en mi Celtibera patria  
ozé un noble heredamiento,  
l principado lo diga,  
ue me dió ilustres alientos  
ara pedir la á su padre  
or esposa; que á este tiempo  
tomar la posesion  
ube de venir tan presto,  
ue no la traxe conmigo,  
or falta de lucimientos,  
ambien es verdad, bien como  
ue ajustados los conciertos,  
uedó encomendada á quien  
a remitiese á este puerto,  
onde para las entregas  
habiamos los dos de vernos;

y en fin, si dixé que era  
aqui mi venida, á efecto  
que con Arminda vendria,  
para llevarla á mi templo  
de Venus la hermosa imagen,  
en qué te mentí, supuesto  
que con Arminda ha venido  
la hermosa imagen de Venus?  
Y asi, si tu piedad. *Scip.* Basta,  
basta, que con todo eso,  
el equivoco sentido  
no me da por satisfecho;  
pues quando no hubiera contra  
su sofístico concepto  
mas, que haber desconfiado  
de mi generoso pecho,  
en que habian de durarme  
enojos de tanto tiempo,  
ni vengarme á sangre fria  
en quien es mi prisionero,  
bastaba para delito,  
á un cuerpo de guardia preso  
le llevad, soldados; vos  
Fabio, hasta su alojamiento.  
id acompañando á Arminda.

*Fab.* Advierte. *Scip.* Ya nada advierto.

*Max.* Mira, señor. *Scip.* Nada miro.

*Arm.* Atiende, que. *Scip.* Nada atiendo a  
dexadme todos, dexadme,  
que he de ver si es; vive el cielo,  
locura puesta en razon  
la locura de los zelos.

*Vase.*

*Lel.* Pues va con él tan airado,  
ahora de hablarle es tiempo.

*Vase.*

*Egid.* No es esta mala ocasion  
de hablarle en mi sentimiento.

*Vase.*

*Max.* O nunca hubiera salido  
á tierra á ser instrumento  
de tanto escandalo! iré  
tras él, por ver si entre el duelo  
que me hablaba, introducir  
alguna disculpa puedo.

*Vase.*

*Luc.* Feliz, ay Arminda, quien  
sin ti va á morir, supuesto  
que morir un desdichado,  
es el ultimo consuelo.

*Arm.* Infeliz, quien sin ti queda,  
Luceyo, á vivir, sabiendo  
que no es la vida del triste  
mas, que un prolixo tormento.

*Fab.* Ven Arminda.

*Sold. 1.* Venid vos.

*Arm.* Oíd os suplico.

*Luc.* Oíd os ruego.

*Los dos.* Que al despedirse dos almas,

## El segundo Scipion.

es muy precioso un momento.

*Fab.* Esto es preciso.

*Arm.* Ayer tanto

carifio, hoy tanto despego?

*Sold.* 2. Esto es fuerza.

*Luc.* Ayer mis guardas

de vista, y hoy mis opuestos?

*Fab.* Sí, pues hiciste mi casa  
complice en tu fingimiento.

*Sold.* Sí, que hoy delincuente sois,  
y ayer erais prisionero.

*Tod.* Venid, pues. *Luc.* Qué ansia!

*Arm.* Qué pena!

*Luc.* Qué dolor!

*Arm.* Qué sentimiento!

*Luc.* A Dios, bellissima Arminda.

*Arm.* A Dios, infeliz Luceyo.

*Luc.* A nunca mas ver.

*Arm.* Di á nunca

ver la clara luz del cielo.

*Luc.* Pues el que humano cen todos.

*Arm.* Solo contigo severo.

*Tos dos.* No permite, que podamos  
decir con la voz del pueblo.

*Todos dentro, y los dos.*

*Tod.* Viva el grande Scipion;

que á honor del Romano Imperio  
nació segundo, para ser primero.

*Vanse, y salen todas las mugeres.*

*Fab.* Otra y mil veces veloces  
nuestras voces lleve el viento,  
que nunca las del contento  
ser pueden molestas voces.

*Líb.* Dices bien; y pues es dia  
que agradecidas las nuestras,  
vienen á dar claras muestras  
de su comun alegria;  
justo es, que de nuestra fiesta  
la aclamacion oiga altiva.

*Tod.* Scipion reyne, triunfe y viva.

*Sale Scipion.*

*Scip.* Pues qué novedad es esta?

*Fab.* Aunque de Cartago viste,  
que á nuestro abance las puertas  
estaban, señor, abiertas,  
en ella entrar no quisiste,  
á causa de que el valor,  
que tu espíritu acompaña,  
el que es triunfo en la campaña,  
en el poblado es terror;  
y así, á pedirte venimos,  
que ya que nuestro cuidado  
las lastimas ha quitado,  
que al entrar en ella vimos,  
no te escuse la piedad

gozar el alto blason,

que de Español Scipion

nuestra española Ciudad

te ofrece; y ya que constante  
no quisiste, al ver su horror,  
en ella entrar vencedor,  
entres en ella triunfador.

*Flor.* No solo de lo fatal  
limpia está, pero adornada  
de arcos, que para tu entrada  
ha dispuesto. *Lib.* Y un triunfal  
carro, en cuyas esperanzas,  
cada calle es un Abril,  
cada balcon un pensil,  
y todo bayles, y danzas.

*Fab.* Ven, pues su posesion tomas,  
sea aplauso el que fue estrago.

*Todas.* Y ensayate hoy en Cartago,  
para los triunfos de Roma.

*Scip.* Desagradecido fuera  
si ese afecto no estimara,  
y pues fineza tan rara  
su logro en mi triunfo espera,  
yo le accepto, y presto iré,  
donde su aplauso reciba.

*Tod.* Scipion reyne, triunfe y viva.  
*Vanse todas, y sale Lelio.*

*Lel.* Viva, triunfe y reyne, en fe  
de que premie los servicios,  
que yo en su milicia he hecho.

*Scip.* Ahora, á qué fin?

*Lel.* Si el despecho  
que en mi viste, no da indicios  
de ser Arminda, por quien  
me precipitó el furor,  
que las vislumbres de amor  
á muy poca luz se ven:  
sabe que el retrato bello  
de Arminda acaso llegó  
á mi mano, y sin que yo  
supiese cuyo era, al vello  
tan perfecto, le entregué  
alma, vida y libertad,  
en fe de nuestra amistad,  
á Egidio se le fié.

*Sale Egidio.*

*Egid.* Quando al baxel entró,  
tambien en suspensa calma,  
la libertad, vida y alma  
á su original rindió;  
de suerte, que aquel cuidado  
tan distante deste está,  
quanto la ventaja va  
de lo vivo á lo pintado:  
si él á que el retrato viera,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

mi mano le fió,  
 tambien se le puse yo  
 de cobrarle pudiera,  
 vedando de alli adelante  
 (sus ojos fueron testigos)  
 lo caballero amigos,  
 enemigos en lo amante;  
 ya que á hablarte empezó  
 su parte, hable en la mia,  
 es lo que él te decia,  
 que te dixera yo.  
 El presuponesto primero,  
 te asiénto en esta materia,  
 que Arminda á Celtiberia  
 comprometida, pero  
 casada, de manera,  
 que en el trance que hoy los ves,  
 meceyo tu preso es,  
 Arminda tu prisionera;  
 padre della Africano,  
 él Español, es querer  
 ver poder á poder  
 contra el Imperio Romano:  
 asi, que aqui la detengas,  
 que aqui la dé tu agrado  
 esposo, es razon de estado,  
 en que de paso te vengas  
 de Luceyo. *Agid.* Si hasta aqui  
 Lelio por mí y por sí habló,  
 desde aqui es justo que yo  
 hable por él y por mí;  
 porque si bien considero  
 lo que de su voz se infiere,  
 soy su amigo, y lo que él quiere,  
 es lo mismo que yo quiero:  
 y asi, si el consejo toma  
 tu acuerdo, que le concede  
 razon con que Arminda quede  
 naturalizada en Roma,  
 te suplico, no te olvides  
 de mis victorias navales.  
*J.* Yo de los triunfos campales,  
 que he conseguido en tus lides.  
*Agid.* Y pues te hallas en empeño  
 de que con merito igual.  
*J.* De la corona mural  
 hayas de elegir el dueño.  
*Agid.* Y lo mismo te sucede,  
 si el consejo has de admitir.  
*J.* En quanto á haber de elegir  
 quien lograr su mano puede.  
*Agid.* Yo te ruego. *Lel.* Yo te pido.  
*Agid.* Que á él el dorado laurel  
 entregues. *Lel.* No, sino á él.  
*Agid.* Pues sobre honor adquirido.

*Lel.* Pues sobre segura fama.  
*Los dos.* No vale tanto, señor,  
 de una guirnalda el favor,  
 como el desden de una dama. *Vanse.*  
*Scip.* A quien habrá sucedido  
 verse en tan confuso estado,  
 como á un silencio obligado,  
 y á dos violencias rendido?  
 Lelio un retrato que vió,  
 le rindió á su celestial  
 belleza; el original  
 vió Egidio, y tambien rindió  
 á su belleza el sentido;  
 pues yo que el retrato ví,  
 y el original, no fui  
 quien de uno y otro ha tenido  
 entrambas disculpas? Sí:  
 pues cómo vencerme trato,  
 si original y retrato  
 se conjuran contra mí?  
 Si uno de otro está zeloso,  
 yo de uno y otro lo estoy;  
 luego con dos zelos, soy  
 dos veces menos dichoso,  
 y aun tres, si atiendo advertido,  
 que á Luceyo tambien dan  
 posesiones de galan,  
 esperanzas de marido;  
 pues de qué provecho me es  
 tener en disculpa (ay Dios!)  
 al exemplar de amor dos,  
 y al dolor de zelos tres?  
 Rompa, pues, el labio mio  
 la estrecha carcel del pecho,  
 salga y goze, á su despecho,  
 sus fueros el alvedrio.  
 Declarando desde aqui,  
 sabrá Arminda: mas qué digo!  
 el que venció á su enemigo,  
 no sabrá vencerse á sí?  
 no, que en esta interior guerra,  
 el vencedor, el vencido  
 viene á ser, pues siempre he oído.  
*Dent. Mug.* Scipion viva.  
*Dent. Homb.* A tierra, á tierra.  
*Suena dentro á un lado musica, y á otro voces*  
*de marineros y chirimias, y salen Maximo*  
*y Fabio por distintos lados.*  
*Fab.* El triunfo que ha prevenido,  
 sumamente alborozada  
 la Ciudad, para tu entrada,  
 dice ese festivo ruido.  
*Max.* Un baxel, que ha descubierto  
 la armada, costeano viene;  
 y segun el viento tiene,

El segundo Scipion.

su rumbo es á nuestro puerto.

*Fab.* Vén, adonde logres, pues, tan bien merecido honor.

*Max.* Vén, donde sepas, señor, de donde viene, y quien es.

*Scip.* Un triunfo á un tiempo, y una novedad me llaman, quando estan en mi vacilando amor, zelos y fortuna; y pues nada resolví, tome plazo para que lo mejor resuelva; iré primero al mar: Fabio, di á esa publica alegría, que á reconocer me llevo ese baxel; y que luego al punto vuelvo: tu guia á la marina, sabré lo que ha en el pasado duelo discurrido tu desvelo; aunque mas discurriré qué medio habrá, qué partido, en que hipocrita mi honor no entre como vencedor, pues sé yo que va vencido.

*Vanse, y correse el teatro de muralla, y se descubre el de la marina, sin dexarse ver mas, que la proa del baxel grande, que estará Curió en ella, y tocan á este tiempo chirimias.*

*Curc.* Amáyñese la vela, y este nebli del mar, delfin del viento, que desde un elemento á otro elemento tan equivoco anhela, que ignora quando nada, ó quando vuela; gozando el blando halago del amá que le inspira, de Cartago las almenas salude, y al compas que sus flamulas sacude, la salva de la paz que en él espera,

*Chirimias.*

mar en través, tremole la bandera.

*Salen Maximo y Scipion.*

*Max.* Blanca bandera ha puesto en su tope la gavia. *Scip.* Haced, supuesto que de paz nos saluda, que á responderle nuestra salva acuda.

*Tocas caxas y clarines.*

*Max.* Del timonel guiñada ya la quilla, quebrantando las olas, ha dispuesto la proa su aviada hácia la orilla.

*Scip.* Qué extraña maravilla será la que tan bello buque encierra?

*Curc.* Pues nos han respondido, á tierra.

*Tod.* A tierra.

*Tocan chirimias.*

*Pasa el baxel, y cierrase el foro.*

*Max.* De un bordo en otro, ya en el puerto ha entrado.

*Scip.* Y en el esquite, poco acompañado, tierra toma, segun desde aqui infiero, un venerable anciano caballero.

*Max.* Y si no es que la edad la vista rinda,

*Curcio* mi hermano es; padre de Arminda. *Scip.* Solo ese requisito me faltaba, sobre las dudas en que yo me estaba; salirle á recibir es cortesía.

*Sale Curcio.*

*Curc.* Esa, señor; obligacion es mia; ya que las señas de tan real persona la Magestad en juventud abona: vuestra mano me dad. *Scip.* Habiendo oido quien sois, mas noble dón serán los brazos.

*Curc.* Por ser prision, admitiré sus lazos.

*Scip.* Vos seais bien venido.

*Curc.* Fuerza es serlo, quien viene agradecido al favor que en Arminda considero, á ser de envidia vuestro prisionero; bien, que una y otra libertad que trate, por lo amable que son, de su rescate me habeis de perdonar. *Scip.* No soy tan necio, ni avaro, que presuma que haya precio en el mundo, que iguale lo que solo un chapin de Arminda vale.

*Curc.* Estimacion es esa tal, que á una luz complace, y á otra pesa; pues es fuerza, señor, darme cuidado, quanto desconsolado el Principe Luceyo, que en la esfera de su patria Celtibera la espera, estará, sin saber este suceso.

*Scip.* No estará, que aqui yo le tengo preso.

*Curc.* Preso? *Scip.* Sí; y pues no es caso este para tratado tan de paso; y mas quando el deseo de ver á Arminda; creo que ansioso os tenga; id, pues, acompañado, Maximo vos, y donde está guiadle: Perdonad, que no os voy acompañando, porque me está esperando la Ciudad con el triunfo prevenido á mi recibimiento, que no sé con que intento entrar hasta ahora en ella no he querido.

*Curc.* O vil fortuna! A vuestros pies rendido; de su victoria os doy la enhorabuena, quando el pesame á mi de mayor pena, sobre la que traia, y ya que vine en tan felice dia, á acompañar el triunfo me apercibo, añadiendo á su cato otro cautivo;

Maxi-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Maximo, qué es aquesto? *ap.*  
*ix.* No sé á lo que dispuesto  
su antiguo enojo está; mas mucho temo  
algua tragico extremo,  
segun de tanta sequedad colijo.  
*pc.* Qué bien dixo el que dixo,  
que es cobarde el pesar, pues nunca ha andado  
solo, y siempre acomete acompañado.

*Vanse los dos.*

*ip.* Qué de cosas revuelvo  
en mi imaginacion! si es que á unir vuelvo  
cómo mi honor, y hipocrita fingido,  
triunfará vencedor, yendo vencido?  
y mas haciendo (ay cielos!)  
en muda muestra sido,

del relox de un silencio adormecido  
en callados desvelos,  
despertador el ruido de los zelos;  
si á Egidio y Lelio su pasion reñía,  
qué dirán sabidores de la mia?  
Si Curcio, que ha venido  
de mi cortesania agradecido,  
halla que fue mi amparo fantasia,  
pues fue intencion, y no cortesania,  
qué dirá? Qué dirá Luceyo, viendo  
que es mi enemigo, y en su honor le ofendo?  
quando no tengo yo para conmigo  
mas honor, que el que tiene mi enemigo,  
pues si él no le tuviera,  
no mi enemigo, mi desprecio fuera;  
y en fin, el mundo contra mi ofendido,  
qué dirá, si me vengo en un rendido?  
pues ello ha de haber medio,  
aunque duela el remedio,  
para sanar los males con que lidio,  
y ha de ser.

*Dentro caxa y clarin.*

*ent. unos.* Viva Lelio. *Orr.* Viva Egidio.

*ent. Mug.* Scipion solo viva.

*Dentro instrumentos de musica.*

*ip.* Otra vez militar voz, y festiva?  
no bastaban tantas dudas?

*Sale Lelio.*

*el.* Viendo quanto estás remiso  
en dar la mural corona,  
que has reservado á tu arbitrio;  
mayormente dia, señor,  
que triunfantemente invicto  
te espera Cartago, siendo  
asi, que siempre fue estilo  
que coronado acompañe  
el plaustro aquel que en el sitio  
mas se señaló, la gente  
de tierra y mar ha movido  
nuevo alboroto, creyendo  
que sin este requisito,

por no desayrar á uno,  
dexando á dos ofendidos,  
celebrar el triunfo intentas.

*Sale Egidio.*

*Egid.* Qué mucho haberlo creído,  
quando, sin ver que hayas dado  
sentencia al marcial litigio,  
tan adelantado está  
lo plausible y lo festivo,  
que su nobleza y su pleb  
los instantes cuenta á siglos;  
ó diganlo esos tres ecos,  
que en tres bandos divididos,  
diciendo estan á tres voces.

*Unos.* Viva Lelio. *Otros.* Viva Egidio.

*Mug.* Solo viva Scipion.

*Scip.* Volved los dos, y decidlos  
que al triunfo concurren todos,  
y sabrán á quien elijo.

*Egid.* Mas para esotra eleccion,  
que para esa, te suplico,  
te acuerdes de mi. *Scip.* Si haré,  
y lleva, Egidio, entendido,  
que Lelio no te prefiera.

*Lel.* No en esta eleccion te pido  
que de mi te acuerdes. *Scip.* Ya  
entiendo por qual lo has dicho,  
y lleva entendido, Lelio,  
que no te prefiera Egidio.

*Egid.* Dichoso soy, pues que llevo  
esa esperanza conmigo. *Vase.*

*Lel.* Felice yo, que con esa  
esperanza aliento y vivo. *Vase.*

*Scip.* Ea, fortuna, ya estamos  
en el termino preciso  
en que es fuerza resolverme;  
habrá medio, habrá camino,  
que quedando bien con todos,  
no queden Lelio, ni Egidio  
vengados en mis afectos,  
ni sin premio en sus servicios?  
Habrá camino, habrá medio,  
que no queden persuadidos  
Curcio y Maximo á que tuvo  
mi cortesania mas viso,  
que mi liberalidad,  
sirviendo á Arminda tan fino,  
que nunca llegue á saber  
quan á mi costa la sirvo,  
ni quan á mi costa sea  
hoy de Luceyo el castigo,  
tan generosa venganza,  
que vengado en un rendido,  
ayroso quede, y vengado?  
Mucho haré, si lo consigo,

## El segundo Scipion.

y consigo que vea el mundo;  
que de mi mismo vencido,  
de mi mismo vencedor,  
valgo yo mas, que yo mismo.

*Vase.*

*Dentro instrumentos y voces, y despues salen  
Curcio, Arminda y Maximo.*

*Dent.* Pues ya á nuestro ruego viene

Scipion agradecido,  
recibale nuestra salva,  
diciendo en alegres ritmos.

*Dent. Mus.* Viva Scipion,  
de cuyos floridos  
años la memoria  
numeren á siglos,  
la tierra con flores,  
el mar con arenas,  
el sol con reflexos,  
y el ayre con visos.

*Arm.* Quando de los hados corren,  
señor, los vientos esquivos,  
que traen el agua á los ojos,  
y á los labios los suspiros;  
no hay mas prudente remedio,  
que el de dominar los brios,  
puesto que es el tolerarlos  
mas facil, que el resistirlos:  
la caña y el roble sean  
su exemplar, pues siempre vimos,  
que la caña que se agobia,  
se cobra en su sér antiguo;  
y el roble que se resiste,  
caduca en su precipicio:  
Luceyo preso, Scipion  
poderoso y ofendido,  
Maximo y yo prisioneros,  
tu huésped advenedizo,  
en fe del salvoconducto  
que su blanca seña hizo;  
qué resistencia podemos  
hacer, que no sea rendirnos?  
y así, pues que tan alegre,  
quizá á su pesar, previno  
Cartago, disimulando  
su ruina en su regocijo,  
triumfales arcos y carros,  
hagamos los tres lo mismo,  
que yo seré la primera,  
por ver si á piedad le obligo,  
que con las demas mugeres,  
cuyo afecto agradecido  
es el que el triunfo ha dispuesto,  
mezclada entre sus festivos  
coros, acompañe el metro  
de sus armonicos himnos,  
diciendo con todas.

*Ella y Mus.* Que de sus floridos  
años la memoria  
numeren á siglos,  
la tierra con flores,  
el mar con arenas,  
el sol con reflexos,  
y el ayre con visos.

*Curc.* Dices bien, y antes que á éf,  
(porque el espíritu mio  
vaya á rendirse enseñado)  
á tu parecer me rindo.

*Max.* Pues ya que de la marina  
atras dexamos el sitio,  
y transcendiendo los muros,  
abierta la Ciudad miro,  
que en sus adornos parece  
artificial paraíso;  
y que al umbral de su alcazar  
está el triunfo suspendido,  
lleguemos á que nos vea,  
que sus aplausos seguimos.

*Arm.* Llegad los dos, porque yo  
me he de mezclar, como he dicho,  
con las damas de Cartago,  
con ellas diciendo á gritos.

*Tod. y Mus.* Viva Scipion,  
de cuyos floridos  
años la memoria  
numeren á siglos,  
la tierra con flores,  
el mar con arenas,  
el sol con reflexos,  
y el ayre con visos.

*Con esta repetición se cierra la marina, y se  
descubre el teatro de la calle, en cuyo foro  
está Scipion sentado en el carro triunfal,  
y á sus lados Lelio y Egidio, y delante Magon  
con una fuente, y en ella una corona de laurel  
doradas las hojas, y algunos de cautivos, en  
accion de tirar el carro; delante todas las mu-  
geres cantando y baylando, y se introduce  
Arminda con ellas, y los dos con Fabio  
y los demas.*

*Scip.* Oid, esperad, suspended  
los acentos repetidos,  
que no tengo de salir  
á los publicos distritos  
triumfante, sin que primero,  
ya que mi valor lo ha dicho,  
diga tambien mi justicia,  
si soy ó no de ellos digno.  
A Maximo, Arminda y Curcio  
entre otras gentes he visto,  
hasta mejor ocasion  
no me dé por entendido.

ap.

Y

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Y pues para esto ha de ser  
Luceyo el primer testigo,  
id, Fabio, y de la prision  
traedle aqui. *Arm.* Cielos divinos,  
él quiere que conste á todos  
el cargo de su delito.  
*Max.* Mucho su venganza temo.  
*Curc.* De imaginarla me aflijo.  
*Egid.* Sin duda, puesto que envía  
por él para su suplicio.  
*Lel.* Sin duda, puesto que quiere  
publico hacer su castigo.  
*Egid.* Que es para que Arminda libre,  
se pueda casar conmigo.  
*Lel.* Que es para que libre Arminda,  
conmigo case. *Los dos.* Pues dixo.  
*Egid.* Que no me prefiera Lelio.  
*Lel.* Que no me prefiera Egidio.  
*Scip.* Ahora, en tanto que viene  
Luceyo al llamado mio,  
porque en el triunfo no falte  
tan principal requisito,  
como que entre coronado  
el que en el asalto ha sido  
mas señalado, rompiendo  
el primero los altivos  
homenajes de sus muros;  
y consta, que á un tiempo mismo  
entraron Egidio y Lelio,  
es bien, pues estan partidos  
los meritos, que lo estén  
los lauros, de que son dignos.  
Entregad esa mural  
corona, que habeis traído  
vos, Magon, á fin de que  
de vuestro oprobrio ministro,  
veais que á vuestro vencedor  
con ella las sienes ciño.  
*Mag.* Ya sé que esta ceremonia  
padron es de los vencidos.  
*Scip.* Bien veis que es una, y que son  
dos los que la han merecido;  
pues porque ninguno quede  
desdeñado ó preferido,  
ya que tan amigos sois,  
que la partais, como amigos,  
es la sentencia que debo  
dar en el triunfal juicio.  
Llegad, pues, llegad entrambos,  
partid su laurel invicto,  
y llevele cada uno  
entero, aunque va partido.  
*Veidese la corona en dos, y lleva cada uno  
la suya.*  
Con que ya podran decir

entrambos bandos unidos,  
viendo laureados sus cabos,  
que vivan Lelio y Egidio.  
*Tod.* Viva Lelio, y viva Egidio.  
*Lel.* Aunque este premio, señor,  
bien como tuyo le admito.  
*Egid.* Aunque este lauro, bien como  
dativa tuya le estimo.  
*Lel.* El que aguardo. *Egid.* La que espero.  
*Scip.* Necios sois, pues no habeis visto  
que el premio que ambos pedis,  
no es premio para partido:  
y pues no puedo igualaros  
en él, tened entendido  
que dél, á quien yo he de darle,  
es mas, que vosotros, digno.  
*Lel.* Mas que yo? *Egid.* Mas que yo?  
*Los dos.* Cielos,  
sin duda por sí lo ha dicho!  
*Salen Fabio y Luceyo.*  
*Fab.* Aqui está Luceyo ya.  
*Luc.* Postrado, señor, humillo  
á tus plantas la persona,  
y la garganta al cuchillo.  
*Scip.* Sabe Luceyo, y sabed  
todos (haciendo testigos  
á los Dioses, que heredadas  
enemistades omito),  
que el delito de que solo  
hoy me ofendo, es el delito  
de desconfiar de mi,  
habiendo de mi temido  
que soy hombre, en quien podian  
durar rencores antiguos;  
esto es de lo que vengarme  
justamente solicito,  
y para que la venganza  
no sea vil en un rendido,  
y sea en un vencedor  
noble, lo que determino  
es vengarme sin vengarme;  
pues de quien á mi me hizo  
un pesar, qué mas venganza,  
que hacerle yo un beneficio?  
Dale la mano de esposo  
á Arminda, y libre, contigo  
á tus estados la lleva;  
vosotros ved si he cumplido  
la palabra que á ambos dí  
en no haberos preferido  
el uno al otro, y en que  
habia de darla al mas digno,  
pues nadie mas digno es,  
que el que es su propio marido.  
*Lel.* Quien, sino tu valor, pudo

## El segundo Scipion.

trocar en honra el castigo?

*Arm.* Quien pudo, sino tu fama,  
hacer al rigor benigno?

*Tod.* Quien, sino tu ingenio, á todos  
dexarnos agradecidos?

*Curc. y Max.* Ni quien añadir al triunfo  
voluntarios los cautivos,  
sino tu? *Curc.* Y en fe de serlo,  
que recibas, te suplico,  
como tributo un tesoro  
no escaso, ya que no rico,  
que era de Arminda rescate.

*Scip.* Aunque ya otra vez te he dicho  
que para Arminda no hay precio;  
con todo, ahora le recibo,  
para añadirle á su dote:  
Luceyo haz dél sacrificio  
á aquella hermosa deidad,  
que tu metáfora dixo,  
al colocarla en su templo;  
y en vez del trasunto vivo,  
pon en su ara ese retrato.

*Luc.* Este es el que un pintor hizo,  
que para copiarla, tuve  
yo en un jardín escondido;  
y no sé porque desgracia,  
saliendo de la isla huído,  
sin darmele, se ausentó.

*Scip.* Sin saber cuyo era, vino,  
por primoroso, á mi mano,  
desta verdad claro indicio  
es tener yo por mas facil  
ir tuyo, que quedar mio;  
añade esa joya mas  
al dote: y pues habeis visto  
todos, que he vencido, no  
solo al campal enemigo,  
sino al domestico, pues  
á mi mismo me he vencido,

siendo la mayor victoria  
el vencerse uno á si mismo:  
prosiga ahora el triunfo. *Flab.* Todos  
será repitiendo á gritos.

*Mus. y tod.* Viva Scipion,  
de cuyos floridos  
años la memoria  
numerén á siglos,  
la tierra con flores,  
el mar con arenas,  
el sol con reflexos,  
y el ayre con visos.

*Sale Brunel.*

*Brun.* No todos, que salto yo,  
que también justicia pido  
de un infame, que me ha hurtado  
honra y fama.

*Sale Libia y los demas.*

*Lib.* Yo testigo,  
á quien también la robó  
todo su dote. *Turp.* Eso es lindo?  
quien vive hoy, que haciendo robos,  
no diga que son arbitrios?

*Fab.* Quitad, apartad, que ya  
no es tiempo de desatinos:  
no, sino de que mudando  
el cantico su sentido,  
puesto que fortuna y fama  
tienen ya el velo corrido;  
el segunde Scipion,  
Español Cesar invicto,  
diga, que el segundo Carlos.

*Tod. y Mus.* Viva, de cuyos floridos  
años la memoria  
numerén á siglos,  
la tierra con flores,  
el mar con arenas,  
el sol con reflexos,  
y el ayre con visos.

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

A costas de la Compañía.